

COMEDIA FAMOSA.

LA VIDA ES SUEÑO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.



Basilio, Rey de Polonia.	Clotaldo, viejs.	Clarín, gracioso.	Musicos.
Segismundo, Principe.	Estrella, Infanta.	Soldados.	Acompañamiento.
Astolfo, Duque de Moscovia.	Rosaura, Dama.	Guardas.	

JORNADA PRIMERA.

*Sale en lo alto de un monte Rosaura vestida de hombre, en traje de camino, y en diciendo los primeros versos, baxa.*

Ref. **H**Ipogrifo violento,  
que corrille parejas cō el vien-  
donac rayo sin llama, (to,  
pajaro sin matiz, pez sin escama,  
y bruto sin instinto  
natural; al confuso laberinto  
deitas desnudas peñas,  
te desbocas, te arrastras, y despeñas:  
Quedate en este monte,  
donde tengan los brutos su Faetonte;  
que yo sin mas camino,  
que el q. me dan las leyes del destino,  
siega, y desesperada  
baxaré la aspereza enmarañada  
de este monte eminente,  
que arruga al Sol en ceño de su frente.  
Mal, Polonia, recibes  
à un Estrangero, pues cō sangre escri-  
su entrada en sus arenas, (ves,  
y apenas llega, quando llega apenas:  
bien mi fuerte lo dice;  
mas donde hallò piedad un infelice?  
*Baxa Clarin por la misma parte.*  
Clar. Di dos, y no me dexes  
en la posada quando te quexes:  
que si dos hemos sido  
los que de nuestra Patria hemos salido  
à probar aventuras;

dos los que entre desdichas, y locuras  
aquí avemos llegado,  
y dos los que del mōte hemos rodado;  
no es razon que yo sienta  
meterme en el pasar, y no en la cuenta?  
Ros. No te quiero dār parte  
en mis quexas, Clarin, por no quitarte  
llorando tu desvelo,  
el derecho que tienes tu al consuelo:  
que tanto gulto avia  
en quexarte, un Filosofo decia,  
que à truceo de quexarse,  
avian las desdichas de buscarse.  
Clar. El Filosofo era  
un borracho barbon: ò quien le diera  
mas de mil bofetadas!  
quexarase despues de muy bié dadas.  
Mas què harèmos, señora,  
à pie, solos, perdidos, y à esta hora,  
en un desierto monte,  
quãdo te parte el Sol à otro horizonte?  
Ros. Quien ha visto sucessos tan estraños!  
mas si la vista no parece engaño,  
que hace la fantasia,  
à la medrosa luz, que aun tiene el dia,  
me parece que veo  
un edificio. Clar. O miente mi deseo,  
ò termino las señas.  
Ros. Rustico nace entre desnudas peñas  
un Palacio tan breve,  
que al Sol apenas à minar se atreve;  
cō tan rudo artificio  
la arquitectura està de su edificio,  
que

N. A. 1671502  
New 211612

que parece à las plantas  
de tantas rocas, y de penas tantas,  
que al Sol tocan la lumbre,  
peñasco que ha rodado de la cumbre.

*Clar.* Vamonos acercando,  
q. ète es mucho mirar, Señora, quando  
es mejor que la gente  
que habita en ella, generosamente  
nos admira. *Ros.* La puerta  
(mejor dirè funesta boca) abierta  
està, y desde su centro  
nace la noche, pues la engendra dètro.

*Suenan dentro cadenas.*

*Clar.* Què es lo que escucho, Cielos!

*Ros.* Inmovil bulto soy de fuego, y yelo.

*Clar.* Cadena ay; què suena?

matenme si no es galeote en pena;  
bien mi temor lo dice.

*Seg. dent.* Ay misero de mi! ay infelice!

*Ros.* Què triste voz escucho!  
con nuevas penas, y tormentos lucho.

*Clar.* Yo con nuevos temores.

*Ros.* Clarin. *Clar.* Señora?

*Ros.* Hoyamos los rigores  
de esta encantada torre.

*Clar.* Yo, aun no tengo  
animo para huir, quando à esto vengo.

*Ros.* No es breve luz aquella  
caduca exalacion, palida estrella,  
que en tremalos delmayos,  
pulsando ardores, y latiendo rayos,  
hace mas tenebrosa  
la obscura habitacion con luz dudosa?  
Si, pues à sus reflexos  
puedo determinar (aunque de lexos)  
una prision obscura,  
que es de un vivo cadaver sepultura;  
y porque mas me asombre,  
en el traje de fiera yace un hombre,  
de prisiones cargado,  
y solo de la luz acompañado;  
pues huir no podèmos,  
desde aqui sus dichas escuchèmos,  
sepamos lo que dice.

*Descubrese segismundo con una cadena, y la  
luz. vestido de pieles.*

*Segism.* Ay misero de mi! ay infelice!

Apurar, Cielos, pretendo,

yà que me tratas asì,  
què delito cometì,  
contra vosotros naciendo?  
Aunque si naci, yà entiendo  
que delito he cometido;  
bastante causa ha tenido  
vuestra injusticia, y rigor,  
pues el delito mayor  
del hombre, es aver nacido.  
Solo quisiera saber,  
para apurar mis desvelos  
(dexando à una parte, Cielos,  
el delito del nacer)  
què mas os pude ofender,  
para calligarme mas!  
no nacieron los demàs?  
pues si los demàs nacieron,  
que privilegio tuvieron,  
que yo no gozè jamàs?  
Nace el ave, y con las alas  
que la dan belleza suma,  
apenas es flor de pluma,  
ò ramillete con alas,  
quando las etereas salas  
corta con velocidad,  
negandose à la piedad  
del nido que dexa en calma;  
y teniendo yo mas alma,  
tengo menos libertad?  
Nace el bruto, y con la piel  
que dibujan manchas bellas,  
apenas signo es de Estrellas  
(gracias al docto pincel)  
quando atrevido, y cruel,  
la humana necesidad  
le enseña à tener crueldad,  
monstruo de su laberinto;  
y yo con mejor intento,  
tengo menos libertad?  
Nace el pez, que no respira,  
aborto de ovas, y lamas,  
y apenas baxèl de escamas  
sobre las ondas se mira,  
quando à todas partes gyra,  
midiendo la inmenidad  
de tanta capacidad  
como le dà el centro frio;  
y yo con mas alvedrio,

tengo menos libertad ?

Nace el arroyo, culebra  
que entre flores se deshata,  
y apenas su red de plata,  
entre las flores se quiebra,  
quando musico celebra  
de las flores la piedad,  
que le dà la magetdad  
el campo abierto à su huída;  
y teniendo yo mas vida,  
tengo menos libertad ?

En llegando à esta passion,  
un bolcàn, un etna hecho,  
quisiera arrancar del pecho  
pedazos del corazon:  
què ley, justicia, ò razon  
negar à los hombres sabe  
privilegio tan suave,  
excepcion tan principal,  
que Dios le ha dado à un crystal,  
à un pez, à un bruto, y à un ave?

*Rof.* Temor, y piedad en mi  
sus razones han caudado.

*Seg.* Quien mis voces ha escuchado?  
es Clotaldo? *Clar.* Di que si.

*Rof.* No es sino un triste (ay de mi!)  
que en estas bobedas frias  
oyò tus melancolias.

*Seg.* Pues muerte aqui te darè,  
porque no sepas que sè *Affela.*  
que sabes flaquezas mias:  
solo porque me has oïdo,  
entre mis membrudos brazos  
te tengo de hacer pedazos.

*Clar.* Yo soy sordo, y no he podido  
escucharte. *Rof.* Si has nacido  
humano, balte el polstrarme  
à tus pies, para librarme.

*Seg.* Tu voz pudo enternecerme,  
tu presencia suspenderme,  
y tu respeto turbarme:  
Quien cres? que aunque yo aqui  
tampoco del mundo sè,  
que cuna, y sepulcro fue  
esta torre para mi,  
y aunque desde aqui naci  
(si esto es nacer) solo advierto  
este rustico desierto,

donde miserable vivo,  
siendo un esqueleto vivo,  
siendo un animado muerto:  
Y aunque nunca vi, ni hablè,  
fino à un hombre solamente,  
que aqui mis desdichas siente,  
por quien las noticias sè  
de Cielo, y Tierra; y aunque  
aqui, porque mas te affombres,  
y montruo humano me nombres,  
entre affombres, y quimeras,  
soy un hombre de las fieras,  
y una fiera de los hombres:

Y aunque en desdichas tan graves  
la politica he estudiado,  
de los brutos enseñado,  
advertido de las aves,  
y de los otros suaves  
los circuitos he medido:  
tu solo, tu has suspendido,  
la passion à mis enojos,  
la suspencion à mis ojos,  
la admiracion à mi oïdo.

Con cada vez que te veo  
nueva admiracion me dàs,  
y quando te miro mas,  
aun mas mirarte deseo:  
ojos hydropicos creo  
que mis ojos d. ben ser,  
pues quando es muerte el beber,  
beben mas, y desta suerte,  
viendo que el ver me dà muerte  
estoy muriendo por ver.

Pero veate yo, y muera,  
que no sè, rendido yà,  
si el verte muerte me dà,  
el no verte, què me diera?  
fuera mas que muerte fiera,  
ira, rabia, y dolor fuerte;  
fuera muerte: desta fuerte  
su rigor he ponderado,  
pues dàr vida à un d. dichado,  
es dàr à un dichoso muerte.

*Rof.* Con affombro de mirarte,  
con admiracion de oïrte,  
ni sè que pueda decirte,  
ni què pueda preguntarte:  
solo dirè, que à esta parte

oy el Cielo me ha guiado  
para averme consolado,  
si consuelo pudo ser  
del que es desdichado, ver  
otro que es mas desdichado.  
Cuenta de un sabio, que un día  
tan pobre, y tan misero estaba,  
que solo se sustentaba  
de unas yervas que comia:  
Avrà otro (entre si decia)  
mas pobre, y triste que yo?  
y quando el rostro bolvió  
halló la respueita, viendo  
que iba otro sabio cogiendo  
las hojas que el arrojó.  
Quejoso de la fortuna,  
yo en este mundo vivia,  
y quando entre mi decia:  
Avrà otra persona alguna  
de fuerte mas importuna?  
piadoso me has respondido,  
pues bolviendo en mi sentido,  
hallo que las penas mias  
para hacerlas tu alegrías,  
las huvieras recogido.  
Y por si acaso mis penas  
pueden en algo aliviarte,  
oyelas atento, y toma  
las que de ellas me sobraren.  
Yo voy. *Dentro Clotaldo.*

*Clot.* Guardas desta Torre,  
que dormidas, ò cobardes,  
disteis passo à dos personas,  
que han quebrantado la carcel.

*Ros.* Nueva confusion padezco.

*Seg.* Este es Clotaldo mi Alcayde;

aun no acaban mis desdichas?

*Clot. dent.* Acudid, y vigilantes,  
sin que puedan defenderse,  
ò prendedles, ò matadles.

*Dent. tod.* Traycion.

*Clar.* Guardas desta Torre,  
que entrar aqui nos dexasteis,  
pues que nos dais à escoger  
el prendernos es mas facil.

*Sale Clotaldo con una pistola y Soldados, todos con mascarar.*

*Clot.* Todos os cubrid los rostros,

que es diligencia importante,  
mientras estamos aqui,  
que no nos conozca nadie.

*Clar.* Enmascarados hay?

*Clot.* O vosotros, que ignorantes,  
de aqueite vedado sitio,  
coto, y termino passasteis,  
contra el decreto del Rey,  
que manda que no oisse nadie  
examinar el prodigio  
que entre estos peñascos yace:  
rendid las armas, y vidas,  
ò aqueita pistola, aspid  
de metal, escupirà  
el veneno penetrante  
de dos valas, cuyo fuego  
ferà escandolo del ayre.

*Seg.* Primero, tyrano dueño,  
que los ofendas, ni agravéis,  
ferà mi vida despojo  
destos brazos miserables,  
pues en ellos, vive Dios,  
tengo de despedazarme,  
con las manos, con los dientes,  
entre aquellas penas, antes  
que su desdicha consienta,  
y que llore sus ultrages.

*Clot.* Si sabes que tus desdichas,  
Segismundo, son tan grandes,  
que antes de nacer moriste  
por ley del Cielo: si sabes  
que aquellas prisiones son  
de tus furias arrogantes  
un freno que las detenga,  
y una rueda que las pare;  
por qué blasfonas? La puerta  
cerrad de essa estrecha carcel,  
escondedle en ella.

*Cierran las puertas, y dice el dentro.*

*Segism.* Ha Cielos,  
que bien haceis en quitarme  
la libertad, porque fuera  
contra vosotros gigante,  
que para quebrar al Sol  
ellos vidrios, y crystales  
sobre cimientos de piedra,  
pusiera monte de jaspe.

*Clot.* Quizà porque no los pongas

ay padeces tantos males.

Ros. Yà que vi que la soberbia te ofendiò tanto, ignorante fuera en no pedirte humilde vida, que à tus plantas yaces; muevate en mi la piedad, que serà rigor notable, que no hallen favor en ti, ni soberbias, ni humildades.

Clot. Y si humildad, ni soberbia no te obligan, personajes que han movido, y removido mil Autos Sacramentales; yo, ni humilde, ni soberbio, fino entre las dos mitades entreverado, te pido, que nos remedies, y ampare.

Clot. Ola? Sold. Señor?

Clot. A los dos

quidad las armas, y atadles los ojos, porque no vean, como, ni de donde salen.

Ros. Mi espada es esta, que à ti solamente ha de entregarse porque al fin, de todos eres el principal, y no sabe rendirse à menos valor.

Clot. La mia es tal, que puede darse al mas ruin, tomadla vos.

Ros. Y si he de morir, dexarte quiero; en se de esta piedad, prenda que pudo estimarse por el dueño que algun dia se la ciñò; que la guardes te encargo, porque aunque yo no se que secreto alcance, se que esta dorada espada encierra mysterios grandes, pues solo fiado en ella vengo à Polonia à vengarme de un agravio. Clot. Santos Cielos, que es esto? yà son mas graves mis penas, y confusiones, ap. mis ansias, y mis pesares: quien te la diò? Ros. Una muger.

Clot. Còmo se llama? Ros. Que calle su nombre es fuerza. Clot. De que infieres aora, ò sabes

que ay secreto en esta espada?

Ros. Quien me la diò, digo: Parte à Polonia, y solicita con ingenio, estudio, ò arte, que te vean esta espada los nobles, y principales, que yo se que alguno dellos te favorezca, y te ampare; que por si acaso era muerto, no quito entonces nombrarle.

Clot. Valgame el Ciel! lo! que escuchò aun no se determinarme, ap. si tales sucesos son ilusiones, ò verdades.

Esta es la espada que yo dexè à la hermosa Violante; por señas, que el que ceñida la ~~traera~~, avia de hallarme amoroso, como hijo, y piadoso, como padre. Pues que he de hacer (ay de mi!) en confusion semejante, si quien la trae por favor, para su muerte la trae, pues que sentenciado à muerte llega à mis pies? que notable confusion! que triste hado! que fuerte tan inconstante! Este es mi hijo, y las señas dicen bien con sus señales del corazon, que por verlo, llama al pecho, y en el bate las alas, y no pudiendo romper los candados, hace lo que aquel que està encerrado, y oyendo ruido en la calle, se assoma por la ventana; èl así, como no sabe lo que passa, y oye ruido, vè à los ojos à assomarse, que son ventanas del pecho, por donde en lagrymas sale. Que he de hacer? (valedme Cielos!) que he de hacer? porque llevarle al Rey, es llevarle (ay triste!) à morir: pues ocultarle al Rey no puedo, conforme à la ley del omenage.

De una parte el amor propio,  
y la lealtad de otra parte  
me rinden; pero què dudo?  
la lealtad del Rey no es antes  
que la vida, y el honor?  
pues ella viva, y el filite?  
fuera, de que li aora atiende  
à que dixo, que à vengarle  
viene de un agravio, hombre  
que està agravado, es infame,  
no es mi hijo, no es mi hijo,  
ni tiene mi noble sangre.  
Pero si yà ha sucedido  
un peligro, de quien nadie  
se librò, porque el honor  
es de materia tan fragil,  
que aun una accion se quiebra,  
ò se mancha con un ayre;  
què mas puede hacer, què mas,  
el que es noble de su parte,  
que à colta de tantos riesgos,  
aver venido à buscarle?  
Mi hijo es, mi sangre tiene,  
pues tiene valor tan grande;  
y así, entre una, y otra duda,  
el medio mas importante  
es irme al Rey, y decirle  
que es mi hijo, y que le mate,  
quizà la milma piedad  
de mi honor podrá obligarle;  
y si le merezco vivo,  
yo le ayudarè à vengarle  
de su agravio, mas si el Rey,  
en sus rigores constante,  
le dà muerte, morirà  
sin saber que soy su padre.  
Venid conmigo, Eltrangeros,  
no temais, no, de que os falte  
compañia en las desdichas,  
pues en duda semejante  
de vivir, ù de morir,  
no sè quales son mas grandes.

*Vanse tocando cajas, y salen por un lado  
Astolfo, y o dados, y por otro la  
Infanta, y Dadas.*

*Astolf.* Bien al ver los excelentes  
rayos, que fueron cometas,  
mezclan salvas diferentes.

las caxas, y las trompètas,  
los pajaros, y las fuentes;  
siendo con musica igual,  
y con maravilla suma,  
à tu vista celettial,  
unos clarines de pluma,  
y otras aves de metals;  
y así os saludan, señora,  
como à su Reyna las aves,  
los pajaros como à Aurora,  
las trompètas, como à Palas,  
y las flores, como à Flora:  
porque sois, burlando el dia,  
que ya la noche destierra,  
Aurora en el alegria,  
Flora en paz, Palas en guerra,  
y Reyna en el alma mia.

*Espir.* Si la vez se ha de medir  
con las acciones humanas,  
mal aveis hecho en decir  
finezas tan cortefanas,  
donde os pueda desmentir  
todo esse marcial trofeo;  
con quien yà atrevida luchò;  
pues no dicen, segun creo,  
las lisonjas que os escucho  
con los rigores que veo:  
y advertir que es baxa accion,  
que solo à una fiera toca,  
madre de engaño, y traycion;  
al ahagar con la boca,  
y matar con la intencion.

*Ast.* Muy mal informada estais,  
Eltrella, pues que la fé  
de mis finezas dudais;  
y os suplico que me oygais  
la causa, à ver si la sè.  
Falleciò Eustorgio Tercero,  
Rey de Polonia, y quedò  
Baltio por heredero,  
y dos hijas, de quien yo,  
y vos nacimos, no quiero  
cansar con lo que no tiene  
lugar aqui Clorilene,  
vuestra madre, y mi señora,  
que en mejor Imperio aora  
dofel de Luceros tiene,  
fue la mayor; de quien vos  
sois

fois hija, fue la segunda  
 madre, y tia de las dos,  
 la gallarda Recifunda,  
 guardela mil años Dios,  
 caso en Moscovia, de quien  
 naci yo; bolver aora  
 al otro principio es bien.  
 Basilio, que ya, señora,  
 se rinde al comun dalden  
 del tiempo mas inclinado  
 à los estudios, que dado  
 à mugeres, enviudò  
 sin hijos, y vos, y yo  
 aspiramos à este Estado.  
 Vos alegais, que aveis sido  
 hija de hermana mayor;  
 yo, que varon he nacido,  
 y aunque de hermana menor,  
 os debo ser preferido.  
 Vueltra intencion, y la mia  
 à nuestro tio contamos:  
 èl respondiò, que queria  
 componernos, y aplazamos  
 este puesto, y este dia.  
 Con esta intencion sali  
 de Moscovia, y de su tierra;  
 con esta lleguè hasta aqui,  
 en vez de haceros yo guerra,  
 à que me la hagais à mi.  
 O, quiera amor, sabio Dios,  
 que el vulgo, Astrologo cierto,  
 oy lo sea con los dos,  
 y que para este concierto  
 en que seais Reyna vos;  
 pero Reyna en mi alvedrio,  
 dandoos, para mas honor,  
 su Corona nuestro tio,  
 sus triunfos vuestro valor,  
 y su imperio el amor mio.

*Estr.* A tan cortès bizarrìa,  
 menos mi pecho no muestra,  
 pues la Imperial Monarquìa,  
 para solo hacerla vuestra,  
 me holgàra que fuera mia:  
 aunque no està satisfecho  
 mi amor, dé que sois ingrato,  
 si en quanto decis, sospecho  
 que os desmiente esse retrato,

que està pendiente del pecho.  
*Astolf.* Satisfaceros intento  
 con èl; mas lugar no dà  
 tanto sonoro instrumento,  
 que avisa que sale ya  
 el Rey con su Parlamento.

*Tocan cajas, y sale el Rey Basilio,  
 Viejo y acompañamiento.*

*Estr.* Sabio Tales.

*Astolf.* Docto Euclides.

*Estr.* Que entre Signos.

*Astolf.* Que entrè Eitrellas.

*Estr.* Oy gobiernas. *Astolf.* Oy resides.

*Estr.* Y sus caminos. *Astolf.* Sus huellas.

*Estr.* Describe. *Astolf.* Tallas, y mides.

*Estr.* Dexa, que en humildes lazos.

*Astolf.* Dexa; que en tiernos abrazos.

*Estr.* Yedra de esse tronco sea.

*Astolf.* Rendido à tus pies me vea.

*Basil.* Sobrinos, dadme los brazos,

y creed, pues que leales

à mi precepto amoroso

venis con afectos tales,

que à nadie dexè quexoso,

y los dos quedèis iguales:

y así, quando me confieso

rendido al prolixo peso,

solo os pido en la ocasion

silencio, que admiracion

ha de pedir la el suceso.

*Toman sillas, y sientanse.*

Yà sabeis, estadme atentos,

amados sobrinos mios,

Corte ilustre de Polonia,

vassallos, deudos, y amigos:

Yà sabeis, que yo en el mundo

por mi ciencia he merecido

el sobre nombre de Docto,

pues contra el tiempo, y olvido,

los pinceles de Timantes,

los marmoles de Lisipo

en el ambito del Orbe

me aclaman el gran Basilio.

Yà sabeis, que son las ciencias

que mas curso, y mas ellimo,

Matematicas sutiles,

por quien al tiempo le quito,

por quien à la fama rompo

la jurisdiccion, y oficio  
de enseñar mas cada dia;  
pues quando en mis tablas miro  
presentes las novedades  
de los venideros siglos,  
le gano al tiempo las gracias  
de contar lo que yo he dicho.  
Essos circulos de nieve,  
essos dotales de vidrio,  
que el Sol ilumina à rayos,  
que parte la Luna à giros:  
essos orbes de diamantes,  
essos globos cristalinos,  
que las Estrellas adornan,  
y que campean los Signos,  
son el estudio mayor  
de mis años, son los libros  
donde en papel de diamante,  
en quadernos de zafiro  
escrive con lineas de oro,  
en caracteres distintos  
el Cielo nuestrs sucesos,  
yà adversos, ò yà benignos,  
estos leos tan veloz,  
que con mactpivitu figo  
sus rapidos movimientos,  
por rumbos, y por caminos.  
Pluguiera al Cielo primero  
que mi ingenio huviera sido  
de sus margenes cometa,  
y de sus hojas registro,  
huviera sido mi vida  
el primero desperdicio  
de sus iras, y que en ellas  
mi tragedia huviera sido,  
porque de los infelices  
aun el merito es cuchillo;  
que à quien le daña el saber  
homicida es de si mesmo.  
Digalo yo, aunque mejor  
lo diràn sucesos mios;  
para cuya admiracion  
otra vez silencio os pido.  
En Clorilene mi esposa  
tuvo un infelice hijo,  
en cuyo parto los Cielos  
se agotaron de prodigios.  
Antes que à la luz hermosa

se diese un sepulcro vivo  
de un vientre, porque el nacer,  
y el morir, son parecidos,  
su madre infinitas veces,  
entre ideas, y delirios  
del sueño, viò que rompiò  
sus entrañas asrevido  
un monstruo, en forma de hombre,  
y entre su sangre teñido  
la daba muerte, naciendo  
vivora humana del siglo.  
Llegò de su parto el dia,  
y los presagios cumplidos,  
porque tarde, ò nunca son  
mentirosos los impios.  
Nació en Oroscopto tal,  
que el Sol, en su sangre tinto  
entraba sañadamente  
con la Luna en desafio,  
y siendo balla la tierra,  
los dos faroles divinos  
à luz entera luchaban,  
yà que no à brazo partido.  
El mayor, el mas horrendo  
eclipse, que ha padecido  
el Sol, despues que con sangre  
llorò la muerte de Christo,  
este fue; porque anegado  
el Orbe en incendios vivos,  
presumiò que padecia  
el ultimo paraíso.  
Los Cielos se obscurecieron,  
temblaron los edificios,  
llovieron piedras las nubes,  
corrieron sangre los rios.  
En aqueste, pues, del Sol,  
yà frenchi, ò yà delirio,  
nació Segismundo, dando  
de su condicion indicios,  
pues diò la muerte à su madre,  
con cuya fuerza dixo:  
Hombre soy, pues que yà empiezo  
à pagar mal beneficios.  
Yo acudiendo à mis estudios  
en ellos, y en todo miro,  
que Segismundo sería  
el hombre mas atrevido,  
el Priacipe mas cruel,

y el Monarca mas impio,  
 por quien su Reyno vendria  
 à ser parcial, y diviso,  
 escuela de las trayciones,  
 y academia de los vicios,  
 y èl, de su furor llevado,  
 entre assombros, y delitos;  
 avia de poner en mi  
 las plantas, y yo rendido  
 à sus pies me avia de ver  
 (con que verguenza lo digo!)  
 siendo alfombra de sus plantas  
 las canas del rostro mio.  
 Quien no dà credito al daño,  
 y mas al daño que ha viito  
 en su estudio, donde hace  
 el amor propio su officio?  
 Pues dando credito yo  
 à los hados, que adivinos  
 me pronosticaban daños  
 en fatales vaticinios,  
 determinè de encerrar  
 la fiera que avia nacido,  
 por ver si el sabio tenia  
 en las Estrellas dominio.  
 Publicòse, que el Infante  
 nació muerto, y prevenido  
 hice labrar una Torre  
 entre las peñas, y riscos  
 de estos montes, donde apenas  
 la luz ha hallado camino,  
 por defenderle la entrada  
 sus rusticos obeliscos.  
 Las graves penas, y leyes,  
 que con publicos edictos  
 declararon, que ninguno  
 entrasse à un vedado sitio  
 del monte, se ocasionaron  
 de las causas que os he dicho.  
 Allí Segismundo vive,  
 misero pobre, y cautivo,  
 adonde solo Clotaldo  
 le ha hablado, tratado, y visto:  
 èste le ha enseñado ciencias,  
 èste en la ley le ha mitruído  
 Catholica, siendo solo  
 de sus miserias testigo.  
 Aquí hai tres cosas; la una,

que yo, Polonia, os estimo  
 tanto, que os quiero librar  
 de la opresion, y servicio  
 de un Rey tyrano, porque  
 no fuera Señor benigno  
 el que su Patria, y su Imperio  
 pusiera en tanto peligró.  
 La otra es, considerar,  
 que si à mi sangre le quito  
 el derecho que le dieron  
 humano fuero, y divino,  
 no es Chrittiana caridad,  
 pues ninguna ley ha dicho,  
 que por reservar yo à otro  
 de tyrano, y atrevido,  
 pueda yo serlo, supuesto,  
 que si es tyrano mi hijo,  
 porque èl delitos no haga,  
 vengo yo à hacer los delitos.  
 Es la ultima, y tercera,  
 el ver quanto yerro ha sido  
 dà credito facilmente  
 à los sucessos previstos;  
 pues aunque su inclinacion  
 le diète sus precipicios,  
 quiza no le venceràn,  
 porque el hado mas esquivo,  
 la inclinacion mas violenta,  
 el Planeta mas impio,  
 solo el alvedrio inclinan,  
 no fuerzan el alvedrio.  
 Y assi, entre una, y otra causa,  
 vacilante, y discursivo,  
 previene un remedio tal,  
 que os suspenda los sentidos.  
 Yo he de ponerle mañana,  
 sin que èl sepa que es mi hijo,  
 y Rey vuestro, à Segismundo  
 (que aquette su nombre ha sido)  
 en mi dosel, en mi silla;  
 y en fin, en el lugar mio,  
 donde os gobierne, y os mande,  
 y donde todos rendidos  
 la obediencia le jareis;  
 pues con aquetto consigo  
 tres cosas, con que respondo  
 à las otras tres que he dicho.  
 Es la primera, que siendo

prudente, cuerdo, y benigno,  
desmintiendo en todo al hado,  
que del tantas cosas dixo,  
gozareis el natural

Principe vuestro, que ha sido  
Cortésano de unos montes,  
y de sus fieras vecino.

Es la segunda, que si él  
sobervio, ofiado, atrevido,  
y cruel, con rienda suelta,  
corre el campo de sus vicios;  
avrè yo, piadoso entonces,  
con mi obligacion cumpliendo,  
y luego en desposseerle  
harè como Rey invicto,  
siendo el bolverie à la carcel,  
no crueldad, sino castigo.

Es la tercera, que siendo  
el Principe como os digo,  
por lo que os amo vassallos,  
os darè Reyes mas dignos  
de la Corona, y el Cetro,  
pues seràn mis dos sobrinos,  
que junto en uno el derecho  
de los dos, y convencidos  
con la fee del matrimonio,  
tendràn lo que han merecido.  
Esto como Rey os mando,  
esto como padre os pido,  
esto como sabio os ruego,  
esto como anciano os digo;  
y si el Seneca Español,  
que era humilde esclavo dixo,  
de su Republica un Rey,  
como esclavo os lo suplico.

*Astolf.* Si à mi responder me toca,  
como el que en efecto ha sido  
aqui el mas interessado,  
en nombre de todos digo,  
que Segismundo parezca,  
pues le basta ser tu hijo.

*Todos.* Danos el Principe nuestro,  
que yà por Rey le pedimos.

*Basil.* Vassallos, essa fineza  
os agradezco, y estimo;  
acompañad à sus quartos  
à los dos Atlantes mios,  
que mañana le vereis.

*Todos.* Viva el gran Rey Basilio.  
*Entranse todos acompañando à Estrella, y Astolfo, quedase el Rey solo, y sale Clotaldo con Rosaura, y Clarin.*

*Clot.* Podrète hablar?

*Basil.* O Clotaldo,  
tu seas muy bien venido.

*Clot.* Aunque viniendo à tus plantas,  
era fuerza averlo sido,  
etta vez rompe, señor,  
el hado trille, y esquivo,  
el privilegio à la ley,  
y à la costumbre el estilo.

*Basil.* Què tienes?

*Clot.* Una desdicha,  
señor, que me ha sucedido,  
quando pudiera tenerla  
por el mayor regocijo.

*Basil.* Prosigue. *Clot.* Este bello joven,  
ofiado, ò inadvertido,  
entrò en la Torre, señor,  
adonde al Principe ha visto,  
y es:- *Basil.* No os aflijais, Clotaldo,  
si otro dia huviera sido,  
confieso que lo sintiera,  
pero yà el secreto he dicho,  
y no importa que lo sepa,  
supuelto que yo lo digo.

Vedme despues, porque tengo  
muchas cosas que advertiros,  
y muchas que hagais por mi,  
que aveis de ser, os aviso,  
instrumento del mayor  
suceso que el mundo ha visto;  
y à estos presos, porque al fin,  
no presumais que castigo,  
descuidados vuestros perdono. *vase.*

*Clot.* Vivas, gran señor, mil siglos;  
mejorè el Cielo la fuerte,  
yà no dirè que es mi hijo,  
pues que lo pueda escufar:  
Estrangeros peregrinos,  
libres ettais. *Ros.* Tus pies beso  
mil veces. *Clot.* Y yo los viso,  
que una letra mas, ò menos,  
no reparan los amigos.

*Ros.* La vida, señor, me has dado;

y pues à tu cuenta vivo,  
eternamente serè  
esclavo tuyo. *Clot.* No ha sido  
vida la que yo te he dado,  
por un hombre bien nacido,  
si està agraviado, no vive;  
y supuelto que has venido  
à vengarte de un agravio,  
segun tu proprio me has dicho,  
no te he dado vida yo,  
porque tu no lo has traído:  
que vida infame, no es vida;  
bien con aquello le animo. *ap.*  
*Ros.* Confieso que no la tengo,  
aunque de ti lo recibí;  
pero yo con la venganza  
dejarè mi honor tan limpio,  
que pueda mi vida luego  
atropellando peligros,  
parecer dativa tuya.

*Clot.* Toma el acero bruñido  
que traxiste, que yo sè  
que èl baste, en sangre teñido  
de tu enemigo, à vengarte;  
porque à zero que fue mio  
(digo este instante, este rato  
que en mi poder le he tenido)  
fabrà vengarte. *Ros.* En tu nombre  
segunda vez me le ciño,  
y en èl juro mi venganza,  
aunque fuera mi enemigo  
mas poderoso. *Clot.* Es lo mucho?

*Ros.* Tanto, mas no te lo digo,  
no porque de tu prudencia  
mayores cosas no fio,  
sino porque no se buelva  
contra mi èl favor que admiro  
de tu piedad. *Clot.* Antes fuera  
ganarme à mi con decirlo,  
pues fuera cerrarme el passo  
de ayudar à tu enemigo.

O si supicse quien es! *ap.*  
*Ros.* Porque no pienso que estimo  
tan poco esta confianza,  
sabe que el contrario ha sido  
no menos que Atolfo, Duque  
de Moscovia. *Clot.* Mal resito *ap.*  
el dolor, porque es mas grave,

que fue imaginado, visto:  
apuremos mas el caso.  
Si Moscovita has nacido,  
el que es natural, señor,  
mal agraviarte ha podido:  
buelvete à tu Patria, pues,  
y dexa el ardiente brio  
que te despeña. *Ros.* Yo sè  
que aunque mi Principe ha sido,  
pudo agraviarme. *Clot.* No pudo,  
aunque puffiera atrevido  
la mano en tu rostro: ay Cielos!

*Ros.* Mayor fue el agravio mio.  
*Clot.* Dilo yà, pues que no puedes  
decir mas, que yo imagino.

*Ros.* Si dixera, mas no sè  
con que respeto te miro,  
con que afecto te venero,  
con que estimacion te asisto,  
que no me atrevo à decirte  
que es este exterior vestido  
enigma, pues no es de quien  
parece: juzga advertido,  
si no soy lo que parezco,  
y Astolfo à casarse vino  
con Estrella, si podrá  
agraviarme, harto te he dicho.

*Vanse Rosaura, y Clarin.*

*Clot.* Escucha, aguarda, detente;  
que confuso laberinto  
es este, donde no puede  
hallar la razon el hilo?  
Mi honor es el agraviado,  
poderoso el enemigo,  
yo vassallo, ella muger:  
descubra el Cielo camino,  
aunque no sè si podrá,  
quando en tan confuso abyfmo  
es todo el Cielo un presagio,  
y es todo el Mundo un prodigio.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey, y Clotaldo.*

*Clot.* Todo, como lo mandaste,  
queda efectuado. *Basil.* Cuenta,  
Clotaldo, como pasó.

*Cloz.* Fue, señor, de esta manera:

Con la apacible bebida,  
que de confecciones llena,  
hacer mandaste, mezclando  
la virtud de algunas yervas,  
cuyo tyrano poder,  
y cuya secreta fuerza,  
así al humano discurso  
priva, roba, y enagena,  
que dexa vivo cadaver  
à un hombre, y cuya violencia,  
adormecido, le quita  
los sentidos, y potencias.  
No tenemos que arguir  
que aquello posible sea,  
pues tantas veces, señor,  
nos ha dicho la experiencia,  
y es cierto, que de secretos  
naturales està llena  
la medicina, y no ay  
animal, planta, ni piedra  
que no tenga qualidad  
determinada; y si llega  
à examinar mil venenos  
la humana malicia nuestra,  
que den la muerte: que mucho,  
que templada su violencia,  
pues ay venenos que maten,  
aya venenos que aduerman?  
Dexando aparte el dudar,  
si es posible que suceda,  
pues que yà queda probado  
con razones, y evidencias:  
con la bebida, en efecto,  
que el apio, la adormidera,  
y el veleno compusieron,  
baxè à la cárcel estrecha  
de Segismundo, con el  
hablé un rato de las letras  
humanas, que le ha enseñado  
la muda naturaleza  
de los montes, y los Cielos,  
en cuya divina Escuela,  
la retorica aprendió  
de las aves, y las fieras.  
Para levantarle mas  
el espíritu à la empresa  
que solicitas, tomé

por assumpto la presteza  
de un aguilca caudalosa,  
que despreciando la esfera  
del viento, passaba à ser  
en las regiones supremas  
del fuego, rayo de pluma,  
ò defafido cometa.  
Encarecí el buelo altivo,  
diciendo: Al fin eres Reyna  
de las aves, y así, à todas  
es justo que las prefieras.  
El no hubo menester mas,  
que en tocando esta materia  
de la Magestad, discurre  
con ambicion, y sobervia,  
por que en efecto, la sangre,  
le incita, mueve, y alienta  
à cosas grandes, y dixo:  
que en la Republica inquieta  
de las aves, tambien aya  
quien les jure la obediencia?  
En llegando à este discurso,  
mis deldichas me consuelan;  
pues por lo venos, si eltoy  
sujeto, lo eltoy por fuerza,  
porque voluntariamente  
à otro hombre no me rindiera.  
Viendole yà enfurecido  
con esto, que ha sido el tema  
de su dolor, le brindè  
con la pocima, y apenas  
passò desde el vaso al pecho  
el licor, quando las fuerzas  
rindiò al sueño, discurrendo  
por los miembros, y las venas  
un sudor frio, de modo,  
que à no saber yo que era  
muerte fingida, dudara  
de su vida, en esto llegan  
las gentes de quien tu fias  
el valor de esta experiencia,  
y poniendole en un coche,  
hasta tu quarto le llevan,  
donde prevenida estava  
la magestad, y grandeza  
que es digna de su persona:  
así en tu cama se acuestan,  
donde al tiempo que el letargo,  
aya

aya perdido la fuerza,  
como à ti mismo, señor,  
le sirven, que así lo ordenas.  
Y si averte obedecido  
te obliga à que yo merezca  
galardon, solo te pido  
(perdona mi inadvertencia)  
que me digas què es tu intento  
trayendo desta manera  
à Segismundo à Palacio?

*Basil.* Clotaldo, muy juíta es esta  
duda que tienes, y quiero  
solo à ti satisfacerla.

A Segismundo mi hijo  
el influxo de su Etrella  
(yà lo sabes) amenaza  
mil desdichas, y tragedias:  
quiero examinar si el Cielo,  
que no es posible que mienta,  
y mas aviendonos dado  
de su rigor tantas muestras  
en su cruel condicion,  
ò se mitiga, ò se templa  
por lo menos, y vencido  
con valor, y con prudencia  
se desdice, porque el hombre  
predomina en las Etrellas.

Esto quiero examinar,  
trayendole donde sepa  
que es mi hijo, y donde haga  
de su talento la prueba.  
Si magnanimo le vence,  
reynara; pero si muestra  
el ser cruel, y tyrano,  
le bolverè à su cadena.

Aora preguntaras,  
que para aquesta experiencia,  
què importò averle traído  
dormido desta manera?

y quiero satisfacer, y  
dandote à todo respuesta.  
Si él supiera, que es mi hijo,  
oy, y mañana se viera  
segunda vez reducido  
à su prision, y miseria,  
cierto es de su condicion  
que desesperara en ella,  
porque sabiendo quien es,

què consuelo avrà que tenga?  
Y así, he querido dexar,  
abierta al daño la puerta,  
del decir que fue soñado  
quanto viò, con esto llegan  
à examinarse dos cosas,  
su condicion la primera,  
pues el despierto procede,  
en quanto imagina, y piensa;  
y el consuelo, la segunda,  
pues aunque aora se vea  
obedecido, y despues  
à sus prisiones se buelva,  
podrà entender que soñaba,  
y harà bien quando lo entienda,  
porque en el Mundo, Clotaldo,  
todos los que viven sueñan.

*Clot.* Razones no me faltaran  
para probar que no aciertas;  
mas yà no tiene remedio,  
y segun dicen las señas,  
parece que ha despertado,  
y àzia nosotros se acerca.

*Basil.* Yo me quiero retirar;  
tu, como ayo fuyo, llega,  
y de tantas confusiones  
como su discurso cercan,  
le saca con la verdad.

*Clot.* En fin, que me dàs licencia  
para que lo diga? *Basil.* Si,  
que podrá ser, con saberla,  
que conocido el peligro,  
mas facilmente se venza.

*Vase, y sale Clarin.*

*Clar.* A colta de quatro palos,  
que el llegar aqui me cuesta  
de un Alabardero rubio,  
que barbò de su librea,  
tengo de ver quanto passa;  
que no ay ventana mas cierta,  
que aquella, que sin rogar  
à un Ministro de boletas,  
un hombre se trae consigo;  
pues para todas las fiestas,  
despojado, y despejado,  
se assoma à su desvergüenza.

*Clot.* Este es Clarin, el criado  
de aquella (ay Cielos!) de aquella  
que

que traten de desdichas,  
pafsò à Polonia mi afrenta:  
Clarín, què ay de nuevos Clar. Ay  
señor, que tu gran clemencia,  
dispuesta à vengar agravios.  
de Rosaura, le aconseja  
que tome su proprio traje.

Clot. Y es bien, porque no parezca  
livandad. Clar. Ay, que mudando  
su nombre, y tomando cuerda,  
nombre de sobrina tuya,  
oy tanto honor se acrecienta,  
que dama en Palacio yà  
de la singular Estrella  
vive. Clot. Es bien que de una vez  
tome su honor por mi cuenta.

Clar. Ay, que ella està esperando  
que ocasion, y tiempo venga  
en que buelvas por su honor.

Clot. Prevencion segura es essa,  
que al fin el tiempo ha de ser  
quien haga essas diligencias.

Clar. Ay, que ella està regalada,  
servida como una Reyna,  
en fee de sobrina tuya:  
y ay, que viniendo con ella,  
estoy yo muriendo de hambre,  
y nadie de mi se acuerda,  
sin mirar que soy Clarín,  
y que si el tal Clarín suena,  
podrà decir quanto passa  
al Rey à Astolfo, y à Estrellas:  
porque Clarín, y criado,  
son dos cosas, que se llevan  
con el secreto muy mal;  
y podrá ser, si me dexa  
el silencio de su mano,  
se cante por mi esta letra:  
Clarín, que rompe el albor,  
no suena mejor.

Clot. Tu queixa està bien fundada  
yo satisfarè tu queixa:  
y en tanto sirveme à mi.

Clot. Pues yà Segismundo llega.  
Salen Musicos cantando, criados dan-  
do de vestir à Segismundo, que sale  
como assombrado.

Seg. Valgame el Cielo! què veo?

Valgame el Cielo! què miro?  
Con poco espanto lo admiro,  
con mucha duda lo créo.

Yo en Palacios sumptuosos?  
yo entre telas, y brocados?  
yo cercado de criados,  
tan lucidos, y briosos?  
yo despertar de dormir  
en lecho tan excelente?

Yo en medio de tanta gente,  
que me sirva de vestir?  
Decir que sueño, es engaño,  
bien sé que despierto estoy;  
yo Segismundo no soy?  
dadme, Cielos, del engaño:  
Decidme, què pudo ser  
ello que à mi fantasia  
sucedió, mientras dormia,  
que aqui me ha llegado à ver?  
Pero sea lo que fuere,  
quien me mete en discurrir?  
dexarme quiero servir;  
y venga lo que viniere.

Criad. 1. Que melancolico està!

Criad. 2. Pues à quien le sucediera  
esto, que no lo estuviere?

Clar. A mi. Criad. 2. Llegà à hablarle yà.

Criad. 1. Bolveran à cantar. Seg. No,  
no quiero que canten mas.

Criad. 2. Como tan suspenso estás,  
quise divertirte. Seg. Yo  
no tengo de divertir  
con sus voces mis pesares,  
las musicas militares  
solo he gustado de oír.

Clot. Vueltra Alteza, gran señor,  
me dè su mano à besar,  
que el primero le ha de dár  
esta obediencia mi honor.

Seg. Clotaldo es, pues como así  
quien en prison me maltrata,  
con tal respeto me trata? <sup>ap</sup>  
què es lo que passa por mi?

Clot. Con la nueva confusion  
que el nuevo estado te dà,  
mil dudas parecerà  
el discurso, y la razon;  
pero yà librate quiero

de todas ( si puede ser )  
 porque has , señor , de saber  
 que eres Principe heredero  
 de Polonia : si has estado  
 retirado , y escondido ,  
 porque obedecer ha sido  
 à la inclemencia del hado ,  
 que mil tragedias confiente  
 à este Imperio , quando en el  
 el soberano Laurel  
 corone tu Auguita frente.  
 Mas fiando à tu intencion ,  
 que venceràs las Eitrellas ,  
 porque es posible vencellas  
 un magnanimo varon ;  
 à Palacio te han traído  
 de la Torre en que vivias ,  
 mientras al sueño tenias  
 el espíritu rendido .  
 Tu padre , el Rey mi señor ,  
 vendrà à verte , y del sabràs ,  
 Segismundo , lo demás .

*Seg.* Pues vil , infame , traydor ,  
 què tengo mas que saber ,  
 despues de haber quien soy ,  
 para mostrar desde oy  
 mi sobervia , y mi poder ?  
 Còmo à tu Patria le has hecho  
 tal traycion , que me ocultatte  
 à mi , pues que me negalte ,  
 contra razon , y derecho  
 este Estado ? *Clot.* Ay de mi tritel

*Seg.* Traydor fuitte con la ley ,  
 lisonjero con el Rey ,  
 y cruel conmigo fuitte ;  
 y asì , el Rey , la ley , y yo ,  
 entre desdichas tan fieras  
 te condenan à que mueras  
 à mis manos . *Criad. 2.* Señor . *Seg.* No  
 me estorve nadie , que es vana  
 diligencia , y vive Dios ,  
 si os poneis delante vos ,  
 que os heche por la ventana .

*Criad. 2.* Huye Clotaldo . *Clot.* Ay de ti ,  
 què sobervia vàs mostrando ,  
 sin saber que estàs soñando ! *vase.*

*Criad. 2.* Advierte . *Seg.* Aparta de aqui .  
*Criad. 2.* Què à su Rey obedeciò .

*Seg.* En lo que no es justa ley ,  
 no ha de obedecer al Rey ,  
 y su Principe era yo .

*Criad. 2.* El no debió examinar  
 si era bien hecho , ò mal hecho .

*Seg.* Que estais mal con vos , sospecho ,  
 pues me dais que replicar .

*Criad.* Dice el Principe muy bien ,  
 y vos hicisteis muy mal .

*Criad. 2.* Quien os dió licencia igual ?

*Clar.* Yo me la he tomado . *Seg.* Quien  
 eres tu , di ? *Clar.* Entremetido ,  
 y deite oficio soy Xefe ,  
 porque soy el mequetrefe  
 mayor , que se ha conocido .

*Seg.* Tu Solo en tan nuevo Mando  
 me has agrado . *Clar.* Señor ,  
 soy un grande agrador  
 de todos los Segismundos .

*Sale Astolf.* Feliz mil veces dirà ,  
 ò Principe , que os mostrais  
 Sol de Polonia , y llenais  
 de resplandor , y alegria  
 todos estos Horizontes ,  
 con tan divino arrebol ,  
 pues que salis , como el Sol ,  
 de los senos de los montes :  
 Salid , pues , y aunque tan tarde  
 se corona vuestra frente  
 del Laurel resplandeciente ,  
 tarde muera . *Seg.* Dios os guarde .

*Astolf.* El no averme conocido ,  
 solo por disculpa os doy  
 de no honrarme mas , yo soy  
 Altolfo , Duque he nacido  
 de Moscovia , y primo vuestro ,  
 aya igualdad en los dos .

*Seg.* Si digo que os guarde Dios ,  
 bastante agrado no os nuestro ?  
 pero yà que haciendo alarde  
 de quien sois , detto os quexais ,  
 otra vez que me veais  
 le dirè à Dios , que no os guarde .

*Criad. 2.* Vuestra Alteza considere ,  
 que como en montes nacido ,  
 con todos ha procedido :  
 Altolfo , señor , prefiere ,

*Seg.* Cansòme como llegò ,

grave à hablarme , y lo primero,  
que hizo, le puso el sombrero.

*Criad.* 2. Es grande. *Seg.* Mayor soy yo.

*Criad.* Con todo esso , entre los dos,  
que aya mas respeto , es bien,  
que entre los demás. *Seg.* Y quien  
os mete conmigo à vos.

*Sale Estrella.*

*Estr.* Vuestra Alteza , señor , sea  
muchas veces bien venido  
al dofel , que agradecido  
le recibe , y le desea,  
adonde , à pesar de engaños,  
viva augusto , y eminente,  
donde su vida se cuenta  
por siglos , y no por años.

*Seg.* Dime tu aora , quien es  
esta beldad soberana ?  
quien es esta Diosa humana,  
à cuyos divinos pies  
postra el Cielo su arrebol ?  
quien es esta muger bella ?

*Clar.* Es, señor , tu prima Estrella.

*Seg.* Mejor dixeras el Sol:  
aunque el parabien es bien  
darme el bien que conquillo,  
de solo averos oy visto  
os admito el parabien:  
y así , de llegarme à ver  
con el bien que no merezco,  
el parabien agradezco.

*Estrella* , que amanecer  
podeis , y dár alegría  
al mas laciente farol:

què dexais que hacer al Sol,  
si os levantaiis con el dia ?  
Dadme à besar vuestra mano,  
en cuya copia de nieve  
el Aura candores bebe.

*Estr.* Sed mas galán cortesano.

*Astolf.* Si él toma la mano , yo  
soy perdido. *Criad.* 2. El pesar se  
de Astolfo , y le estorvaré. *ap.*

Advierte , señor , que no  
es justo atreverte así,  
y estando Astolfo:— *Seg.* No digo  
que vos no os metais conmigo?

*Criad.* 2. Digo lo que es justo. *Seg.* A mi

todo esso me causa en fado,  
nada me parece justo,  
en siendo contra mi gusto.

*Criad.* 2. Pues yo, señor, he escuchado  
de ti que en lo justo es bien  
obedecer , y servir.

*Seg.* Tambien oiteis decir,  
que por un balcon à quien  
me canta labrè arrojar.

*Criad.* 2. Con los hombres como yo  
no puede esso hacerse. *Seg.* No ?  
por Dios que lo he de probar.

*Cogele en brazos , y entrase , y todos  
tras él , y buelven à salir.*

*Astolf.* Què es etto que llevo à ver ?

*Estr.* Idle todos à estorvar.

*Seg.* Cayò del balcon al mar,  
vive Dios que pudo ser.

*Astolf.* Pues medid con mas espacio  
vuestras acciones severas;  
que lo que ay de hombres à fieras,  
ay desde un monte à Palacio.

*Seg.* Pues en dando tan severo  
en hablar con entereza,  
quiza no hallareis cabeza  
en que se os tenga el sombrero.

*Vase Astolfo , y sale el Rey.*

*Basil.* Què ha sido etto ?

*Seg.* Nada ha sido:

à un hombre , que me ha cansado,  
de este balcon he arrojado.

*Clar.* Que es el Rey , està advertido.

*Basil.* Tan presto una vida cuelta  
tu venida al primer dia ?

*Seg.* Dixome , que no podia  
hacerse , y ganè la apuesta.

*Basil.* Pesame mucho , que quando,  
Principe , à verte he venido,  
creyendo hallarte advertido  
de hados , y Estrellas triunfandos  
con tanto rigor te vea,  
y que la primera accion  
que has hecho en esta ocasion,  
un grave homicidio sea.  
Con que amor llegar podrè  
à darte aora mis brazos,  
si de tus sobervios lazos,  
que estàn enseñados se

à dár

¿ dar muerte ? Quien llegó  
 à ver desnudo el puñal,  
 que dió una herida mortal,  
 que no temiesse ? Quien vió  
 sangriento el lugar , adonde  
 à otro hombre le dieron muerte,  
 que no sienta ? que el mas fuerte  
 à su natural responde.

Yo así que en tus brazos miro  
 desta muerte el instrumento,  
 y miro el lugar sangriento,  
 de tus brazos me retiro;  
 y aunque en amorosos lazos  
 ceñir tu cuello pensé,  
 sin ellos me bolveré,  
 que tengo miedo à tus brazos.

*Seg.* Sin ellos me podré estar,  
 como me he estado hasta aquí,  
 que un padre , que contra mí  
 tanto rigor sabe usar,  
 que su condicion ingrata,  
 de su lado me desvia,  
 como à una fiera me cria,  
 y como à un monstruo me trata,  
 y mi muerte solicita,  
 de poca importancia fue  
 que los brazos no me dé,  
 quando el ser de hombre me quita.

*Raf.* Al Cielo, y à Dios pluguiera,  
 que à dartele no llegara,  
 pues ni tu voz escuchara,  
 ni tu atrevimiento viera.

*Seg.* Si no me lo huvieras dado,  
 no me quexara de ti;  
 pero una vez dado , si,  
 por averme quitado,  
 pues aunque el dar, la accion es  
 mas noble , y mas singular,  
 es mayor baxeza el dar,  
 para quitarlo despues.

*Raf.* Bien me agradece el verte,  
 de un humilde, y pobre preso,  
 Principe yà. *Seg.* Pues en esto,  
 que tengo que agradecerte?  
 tyrano de mi alvedrío,  
 si viejo, y cadudo estás  
 muriendote ; que me dás?  
 dame mas de lo que es mio?

Mi padre eres, y mi Rey;  
 luego toda essa grandeza  
 me dà la naturaleza  
 por derechos de su ley.  
 Luego aunque estè en tal estado,  
 obligado no te puedo,  
 y pedirte cuentas puedo  
 del tiempo que me has quitado  
 libertad, vida, y honor;  
 y así agradece me à mí,  
 que yo no cobre de ti,  
 pues eres tu mi deudor.

*Basi.* Barbaro eres, y atrevido,  
 cumpliò su palabra el Cielo;  
 y así para el mismo apelo,  
 sobervio, y desvanecido,  
 y aunque sepas yà quien eres,  
 y desengañado estès,  
 y aunque en un lugar te vès,  
 donde à todos te prefieres;  
 mira bien lo que te advierto,  
 que seas humilde, y blando,  
 porque quizà estas soñando,  
 aunque vès que estás despierto. *Raf.*

*Seg.* Que quizà soñando estoy,  
 aunque despierto me veo?  
 no sueño, pues toco, y ereo  
 lo que he sido, y lo que soy;  
 y aunque aora te arrepientas,  
 poco remedio tendràs;  
 sé quien soy, y no podràs,  
 aunque suspires, y sientas,  
 quitarme el aver nacido  
 desta Corona heredero;  
 y si me viste primero  
 à las prisiones rendido,  
 fue, porque ignorè quien eras;  
 pero ya informado estoy  
 de quien soy, y sé quien soy  
 un compuesto de hombre, y fiera.

*Sale Rosaura en su traje de Dama.*

*Raf.* Siguiendo à Estrella vengo,  
 y gran temor de hallar à Antolfo tégó,  
 que Clotaldo desea,  
 que no sepa quien soy, ni que me vea,  
 porq. dice que importa al honor mio,  
 y de Clotaldo fio  
 su efecto, pues le debo agradecida

aquí el amparo de mi honor, y vida.  
*Clar.* Qué es lo que te ha agradado  
 mas de quãto aquí has visto, y admira-  
*Seg.* Nada me ha suspendido, (do?  
 que todo lo tenia prevenido;  
 mas si admirarme hubiera  
 algo en el mundo, la hermosura fuera  
 de la muger: Léia  
 una vez yo en los libros que tenia,  
 que lo q. à Dios mayor estudio debe,  
 era el hõbre, por ser un mundo breve;  
 mas yã que lo es, recelo,  
 la muger, pues ha sido un breve Cielo,  
 y mas beldad encierra,  
 q. el hõbre, quãto vã de Cielo à Tierras;  
 y mas fies la que miro.  
*Rof.* El Principe citã aquí, yo me retiro.  
*Seg.* Oye, muger, detente,  
 no juntes el Ocaso, y el Oriente,  
 huyendo al primer passo,  
 que juntas el Oriente, y el Ocaso,  
 la luz, y sombra fria,  
 feràs, sin duda, fincope del dia:  
 pero què es lo que veo?  
*Rof.* Lo mismo, que estoy viendo dudo, y  
*Seg.* Yo he visto esta belleza (creo.  
 otra vez. *Rof.* Yo esta pompa, esta gran-  
 he visto reducida (deza  
 à una èstrecha prision. *Seg.* Yã hallè mi  
 muger, que aqueite nombre (vida;  
 es el mejor requiebro para el hombre;  
 quien eres, que sin verte,  
 adoracion me debes, y de fuerte  
 por la fee te conquito,  
 que me persuado à que otra vez te he  
 quien eres muger bella? (visto:  
*Rof.* Dissimular me importa: soy de Es-  
 una infeliz dama. (trela  
*Seg.* No digas tal, di el Sol, à cuya llama  
 aquella Estrella vive,  
 pues de tus rayos resplandor recibe.  
 Yo vi en Reyno de colores,  
 que presidia entre comunes flores  
 la deydad de la Rosa,  
 y era su Emperatriz por mas hermosa.  
 Yo vi entre piedras finas  
 de la docta academia de sus minas  
 preferir el diamante,

y ter su Emperador, por mas brillante.  
 Yo en essas Cortes bellas,  
 de la inquieta Republica de Estrellas,  
 vi en el lugar primero,  
 por Rey de las Estrellas al Lucero:  
 Yo en esferas perfectas,  
 llamando el Sol à Cortes los Planetas,  
 le vi que presidia,  
 como mayor Oraculo del dia. (llas,  
 Pues cõmo, si entre Flores, entre Estre-  
 piedras, Signos, Planetas, las mas be-  
 prefieren, tu has fervido (llas  
 la de menos beldad, aviendo sido,  
 por mas bella, y hermosa,  
 Sol, Lucero, Diamãte, Estrella, y Rosa?  
*Sale Clotaldo, y queda se al paño.*  
*Clot.* A Segismundo reducir deseo,  
 porq. en fia, le he criado: mas què veo?  
*Rof.* Tu favor reverencio,  
 respondate retorico el silencio;  
 quando tan torpe la razon se halla,  
 mejor habla, señor, quien mejor calla.  
*Seg.* No has de ausentarte, espera:  
 cõmo quieres dexar de essa manera  
 à elcuras mi sentido?  
*Rof.* Esta licencia à V. Alteza pido.  
*Seg.* Irte con tal violencia,  
 no es pedir la, es tomarte la licencia.  
*Rof.* Pues si tu no la das, tomarla espero.  
*Seg.* Haràs que de cortès passe à grollero,  
 porque la resittencia  
 es veneno cruel de mi paciencia.  
*Rof.* Pues quando esse veneno,  
 de furia, de rigor, y saña, lleno,  
 la paciencia venciera,  
 mi respeto no osara, ni pudiera.  
*Seg.* Solo por ver si puedo,  
 haràs q. pierda à tu hermosura el mie-  
 que soy muy inclinado (do,  
 à vencer lo imposible: oy he arrojado  
 de esse balcõ à un hombre, que decia,  
 que hacerse no podia;  
 y así, por ver si puedo, cosa es llana,  
 que arrojare tu honor por la ventana.  
*Clot.* Mucho se vã empenando;  
 què he de hacer, Cielos, quando  
 tras un loco deseo  
 mi honor, segunda vez à riesgo veo?  
*Rof.*

Ros. No en vano prevenia  
à este Reyno infeliz tu tyrania  
escandalos tan fuertes  
de trayciones, delitos, iras, muertes:  
mas què ha de hacer un hombre,  
que no tiene de humano mas q. el nõ  
atrevido, inhumano, (bre,  
cruel, sobervio, barbaro, y tyrano,  
criado entre las fieras?

Seg. Porque tu esse baldon no me dixeras,  
tan cortès me moitraba,  
pensando que con esso te obligaba;  
mas si lo soy hablando de eite modo,  
has de decirlo, vive Dios, por todo:  
Ola, dexadmos solos, y esta puerta  
se cierre, y no entre nadie. *vase Clar.*

Ros. Yo soy muerta:  
advierte::: Seg. Soy tyrano,  
y yà pretendes reducirme en vano.

Clot. O què lance tan fuerte!  
faldre à ertorvarlo, aunque me dè la  
señor, atiende, mira. *Llega.* (muertes:

Seg. Segúda vez me has provocado à iras;  
viejo caduco, y loco,  
mi enojo, y mi rigor tienes en poco?  
còmo hasta aqui has llegado?

Clot. De los acentos desta voz llamado,  
à decirte que seas  
mas apacible, si Reynar deseas;  
y no por verte yà de todos dueño,  
seas cruel, porque quiza es un sueño.

Seg. A rabia me provocas,  
quando la luz del defengaño tocas:  
verè, dandote muerte,  
si es sueño, ò si es verdad.

*Al ir à sacar la daga, se la detiene Clotaldo,  
y se pone de rodillas.*

Clot. Yo desta fuerte librar mi vida espero.

Seg. Quita la ossada mano del acero.

Clot. Hasta que gente venga,  
que tu rigor, y colera detenga,  
no he de soltar te. Ros. Ay Cielos!

Seg. Suelta, digo,  
caduco, loco, barbaro, enemigo,  
ò serà desta suerte, *Luch.in.*  
dádote aora entre mis brazos muerte.

Ros. Acudid presto,  
que matan à Clotaldo. *vase.*

*Sale Astolfo à tiempo que cae Clotaldo à sus  
pies, y èi se pone en medio.*

Astolf. Pues què es etto,  
Principe generoso?  
así se mancha azero tan brioso  
en una sangre elada?  
buelva à la bayna tu lucida espada.

Seg. En viendola teñida  
en essa infame sangre. *Ast.* Ya tu vida  
tomò à mis pies sagrado,  
y de algo ha de servirme aver llegado.

Seg. Si vate de morir, pues desta fuerte  
tambien sabrè vengarme cò tu muerte  
de aquel passado enojo. *Ast.* Yo advierto  
mi vida, si, la magestad no ofendo.

*saca Astolfo la espada, rimen, y sale el Rey,  
Estrella, y acompañamiento.* (padas?

Cl. No le ofendas señor. *Basi.* Pues aqui es-  
Est. Astolfo es (ay de mi!) penas ay radas.

*Basi.* Pues què es lo que ha passado?

*Ast.* Nada, señor, avièdo tu llegado. *Embai.*  
Seg. Mucho, señor, aunq. ayas tu venido;  
yo à este viejo matar he pretendido.

*Basi.* Respeto no tenias (mias,  
à ellas canas? *Clot.* Señor, ved que son  
q. no importa vereis. *Seg.* Acciones va-  
querer quèga yo respeto à canas; (nas,  
pues aun ellas podria  
ser que vinièsse à mis plantas algú dia,  
porque aun no elloy vengado  
del modo injusto cò q. me has tratado.

*Basi.* Pues antes que lo veas (vase.  
bolveràs à dormir, adonde creas,  
que quanto te ha passada,  
como fue bien del múdo, fue soñado.

*Vanse el Rey, y Clotaldo, y quedan  
Estrella, y Astolfo.*

Astol. Què pocas veces el hado  
que dice desdichas, miente,  
pues es tan cierto en los males,  
quando dudoso en los bienes!  
Què buen Astrologo fuera,  
si siempre casos crueles  
anunciara, pues no ay dada,  
que ellos fueran verdad siempre!  
conocerse esta experiencia  
en mi, y Segismundo puede  
Estrella, pues en los dos



hace muestras diferentes:  
 En el previno rigores,  
 sobervias, desdichas, muertes;  
 y en todo dixe verdad,  
 porque todo, al fin, sucede.  
 Pero en mi, que al ver, señora,  
 esos rayos excelentes,  
 de quien el Sol fue una sombra,  
 y el Cielo un amago breve,  
 que me previno venturas,  
 trofeos, aplausos, bienes,  
 dixo mal, y dixo bien,  
 pues solo es justo que acierte  
 quando amaga confavores,  
 y executa con desdenes.

*Estr.* No dudo que estas finezas  
 son verdades evidentes,  
 mas seràn por otra dama,  
 cuyo retrato pendiente  
 al cuello traxitte, quando  
 llegalteis, Astolfo, à verme:  
 y siendo así, esos requiebros  
 ella sola los merece.  
 Acudid à que ella os pague,  
 que no son buenos papeles  
 en el consejo de amor  
 las finezas, ni las fees,  
 que se hicieron en servicio  
 de otras damas, y otros Reyes.

*Sale Rosaura al paño.*

*Ros.* Gracias à Dios, que llegaron  
 yà mis desdichas crueles  
 al termino suyo, pues  
 quien elto ve, nada teme.

*Asi.* Yo harè que el Retrato salga  
 del pecho, para que entre  
 la imagen de tu hermosura:  
 donde entra Estrella, no tiene  
 lugar la sombra, ni Estrella  
 donde el Sol; voy à traerle.  
 Perdona, Rosaura hermosa *ap.*  
 este agravio, porque ausentes  
 no se guardan mas fee que esta  
 los hombres, y las mugeres.

*Vase Astolfo, y sale Rosaura.*

*Ros.* Nada he podido entender,  
 temerosa que me viesse.

*Estr.* Altrea? *Ros.* Señora miã?

*Estr.* Alegrome que tu fuerdes  
 la que llegalte hasta aqui,  
 porque de ti solamente  
 fiara un secreto. *Ros.* Honras,  
 señora, à quien te obedece.

*Estr.* En el poco tiempo, Altrea,  
 que ha que te conozco, tienes  
 de mi voluntad las llaves;  
 por esto, y por ser quien eres,  
 me atrevo à fiar de ti  
 lo que de mi aun muchas veces  
 recatè. *Ros.* Tu Esclava soy.

*Estr.* Pues para decirlo en breve,  
 mi primo Astolfo (bastara  
 que mi primo te dixesse,  
 porque hai cosas que se dicen  
 con penlarlas solamente)  
 ha de casarse conmigo,  
 si es que la fortuna quiere,  
 que con una dicha sola  
 tantas desdichas descuente.  
 Pesdme que el primer dia  
 echado al cuello traxesse  
 el retrato de una dama,  
 hablèle en el cortejante,  
 es galan, y quiere bien,  
 fue por el, y ha de traerle  
 aqui, embarazame mucho  
 que el à mi à darmele llegue:  
 quedate aqui, y quando venga  
 le diràs, que te le entregue  
 à ti: no te digo mas,  
 discreta, y hermosa eres,  
 bien sabràs lo que es amor. *vase.*

*Ros.* Ojalà no lo supiesse:  
 Valgame el Cielo! quien fuera  
 tan atenta, y tan prudente,  
 que supiera aconsejarle  
 oy en ocasion tan fuerte?  
 Avrà persona en el mundo,  
 à quien el Cielo inclemente  
 con mas desdichas combata,  
 y con mas pesares cerque?  
 Què harè en tantas confusiones,  
 donde imposible parece,  
 que halle razon que me alivie,  
 ni alivio que me consuele?  
 Desde la primer desdicha,

no ay luceso , ni accidente,  
 que otra desdicha no sea,  
 que unas à otras suceden,  
 herederas de sí mismas,  
 y à la imitacion del Fenix  
 unas de las otras nacen,  
 viviendo de lo que mueren,  
 y siempre de sus cenizas  
 està el sepulchro caliente.  
 Que eran cobardes, decia  
 un Sabio , por parecerle,  
 que nunca andaba una sola;  
 yo digo, que son valientes,  
 pues siempre vãn adelante,  
 y nunca su espalda buelven;  
 quien las llevare consigo,  
 à todo podrá atreverse,  
 pues en qualquiera ocasion  
 no aya miedo que le dexen.  
 Digalo yo , pues en tantas  
 como à mi vida suceden,  
 nunca me he hallado sin ellas,  
 ni se han cansado , hasta verme  
 herida de la fortuna  
 en los brazos de la muerte.  
 Ay de mi ! que debo hacer  
 oy en la ocasion presente ?  
 Si digo quien soy, Clotaldo,  
 à quien mi vida le debe  
 este amparo , y este honor,  
 conmigo ofenderse puede,  
 pues me dice, que callando,  
 honor, y remedio espere.  
 Si no he de decir quien soy  
 à Astolfo, y él llega à verme,  
 como he de disimular ?  
 pues aunque fingirlo intente  
 la voz, la lengua, y los ojos,  
 le dirà el alma, que quien es.  
 Qué harè? mas para que mientudino  
 lo que harè, si es evidente,  
 que por mas que lo prevenga,  
 que lo estudie, y que lo piense  
 en llegando la ocasion  
 ha de hacer lo que quisiere  
 el dolor, porque ninguno  
 imperio en sus penas tiene ?  
 Y pues à determinar

lo que ha de hacer no se atreve  
 el alma, llegue el dolor  
 oy à tu termino, llegue  
 la pena à su extremo, y salga  
 de dudas, y pareceres  
 de una vez; pero hasta entonces  
 valedme, Cielos, valedme.

*Sale Astolfo con el retrato.*

*Astolf.* Este es, Señora, el retrato:  
 mas ay Dios!

*Ros.* Qué se suspende  
 vuestra Alteza? qué se admira?

*Astolf.* De oiros, Rosaura, y verte.

*Ros.* Yo Rosaura? ha se engañado  
 vuestra Alteza, si me tiene  
 por otra dama, que yo  
 soy Astrea, y no merece  
 mi humildad tan grande dicha,  
 que esta turbacion le cueste.

*Ast.* Basta, Rosaura, el engaño,  
 porque el alma nunca miente,  
 y aunque como à Astrea te mire  
 como à Rosaura te quiere.

*Ros.* No he entendido à V. Alteza,  
 y así, no se responder:  
 lo que solo he de decirle,  
 es, que Estrella (que lo puede  
 fer de Venus) me mandò  
 que en esta parte le espere,  
 y de la suya le diga,  
 que aquel retrato me entregue,  
 que està muy puesto en razon,  
 y yo misma se le lleve,  
 si Estrella lo quiere así;  
 porque aun las cosas mas leves,  
 como sean en mi daño,  
 es Estrella quien las quiere.

*Ast.* Aunque mas esfuerzos hagas;  
 ò que mal, Rosaura, puedes  
 disimular! Di à los ojos,  
 que su musica concierten  
 con la voz, porque es forzoso,  
 que desdiga, y que disuene  
 tan desemplado instrumento,  
 que ajustar, y medir quiere  
 la falsedad de quien dice  
 con la verdad de quien siente.

*Ros.* Ya digo, que solo espero

el retrato. *Ast.* Pues qué quieres llevar al fin el engaño?

con él quiero responderte.  
Dirasle, Aítrea, à la Infanta,  
que yo la estimo, de fuerte,  
que pidiendome un retrato,  
poca finza parece  
embiarlele, y así,  
porque le estime, y le aprecie,  
le embio el original,  
y tu llevarle puedes,

pues ya le llevas contigo,  
como à ti misma te llevas.

*Ros.* Quando un hombre se dispone,

reitado, altivo, y valiente,  
à salir con una empresa,  
aunque por trato le entreguen  
lo que vale mas, sin ella  
necio, y desfayrado buelve.

Yo vengo por un retrato,  
y aunque un original lleve  
que vale mas, bolverè  
desfayrada; y así, deme  
Vuestra Alteza esse retrato,  
que sin él no he de bolverme.

*Ast.* Pues cómo, sino he de darle,  
le has de llevar? *Ros.* Deita fuertes:  
fuctale, ingrato.

*Ast.* Es en vano.

*Ros.* Vive Dios, que no ha de verle  
en manos de otra muger.

*Ast.* Terrible estás.

*Ros.* Y tu alevé.

*Ast.* Yà basta, Rosaura mia.

*Ros.* Yo tuya? villano, mientes.

*Estan los dos afidos del retrato,  
y sale Estrella.*

*Est.* Aítrea? Aítolfo? qué es esto?

*Ast.* Aquesta es Estrella.

*Ros.* Deme, *ap.*  
para cobrar mi retrato,  
ingenio el amor: Si quieres  
saber lo que es, yo señora  
te lo diré. *Ast.* Qué pretendes?

*Ros.* Mandatteme que esperasse  
aqui à Aítolfo, y le pidiesse  
un retrato de tu parte;  
quedè sola, y como vienen

de unos discursos à otros  
las memorias facilmente,  
viendote hablar de retratos,  
con su memoria, acordème  
de que tenia uno mio  
en la manga, quise verle,  
porque una persona sola  
con locuras se divierte;  
cayòleme de la mano  
al suelo; Aítolfo, que viene  
à entregarte el de otra dama,  
le levantò, y tan rebelde  
està en dar el que le pides,  
que en vez de dar uno, quiere  
llevar otro, pues el mio  
no es posible bolverme  
con ruegos, y persuasiones,  
colerica, è impaciente  
yo se lo quise quitar;  
aquel que en la mano tiene  
es mio, tu lo veràs  
con ver si se me parece.

*Est.* Soldad, Aítolfo, el retrato.

*Quitale el retrato de la mano.*

*Ast.* Señora. *Est.* No son crueles  
à la verdad los matices.

*Ros.* No es mio?

*Est.* Qué dada tiene?

*Ros.* Aora di que te dè el otro.

*Est.* Toma tu retrato, y vete.

*Ros.* Yo he cobrado mi retrato,  
venga aora lo que viniere. *vaste.*

*Est.* Dadme aora el retrato vos  
que os pedi, que aunque no pienso  
veros, ni hablaros jamás,  
no quiero, no, que se quede  
en vuestro poder, si quiera  
porque yo tan neciamente  
le he pedido. *Ast.* Cómo puedo  
salir de lance tan fuerte? *ap.*  
Aunque quiera, hermosa Estrella,  
servirte, y obedecerte,  
no podrè darte el retrato  
que me pides, porque: *Est.* Eres  
villano, y grossero amante,  
no quiero que me le entregues,  
porque yo tampoco quiero,  
con tomarle, que me acuerdes,

que

que te lo he pedido yo. *vase.*

*Ast.* Oye, escucha, mira, advierte:  
valgate Dios, por Rosaura!  
donde, como, ù de que suerte  
oy à Polonia has venido  
à perderme, y à perderte? *vase.*

*Descubrese Segismundo como al principio, con pieles, y cadena durmiendo en el suelo, y salen Clotaldo, dos criadas, y Clarin.*

*Clot.* Aquí le aveis de dexar,  
pues oy su sobervia acaba  
donde empezó.

*Criado. i.* Como estava  
la cadena buelvo à atar.

*Clar.* No acabes de despertar,  
Segismundo, para verte  
perder, trocada la suerte:  
siendo tu gloria fingida  
una sombra de la vida,  
y una llama de la muerte.

*Clot.* A quien sabe discurrir,  
asi es bien que se prevenga  
una estancia, donde tenga  
harto lugar de arguir:  
este es al que aveis de afir,  
y en esse quarto encerrar.

*Clar.* Por qué à mi?

*Clot.* Porque ha de estàr  
guardado en prision tan grave  
*Clarin,* que secretos sabe,  
donde no pueda soñar.

*Clar.* Yo por dicha solicito  
dar muerte à mi padre? No:  
arrojè del balcon yo  
al Ycaro de poquito?  
Yo sueño, ò duermo? A qué fin  
me encierran? *Clot.* Eres *Clarin?*

*Clar.* Pues yà digo que serè  
Corneta, y que callarè,  
que es instrumento ruin.

*Llevanle, queda solo Clotaldo, y sale el Rey rebozado.*

*Basi.* Clotaldo? *Clot.* Señor, asi  
viene Vueltra Magestad?

*Basi.* La necia curiosidad  
de ver lo que passa aqui  
à Segismundo (ay de mi!)

deite modo me ha traido.

*Clot.* Mirate alli reducido  
à su miserabile estado.

*Basi.* Ay Principe de dichado,  
y en trite punto nacido!  
Llegad, despertad, ya  
que fuerza, y vigor perdiò  
con el opio que bebìo.

*Clot.* Inquieto, señor, està,  
y hablando. *Basi.* Qué soñarà  
aora? escuchemos, pues.

*Dice entre sueños Segismundo.*

*Seg.* Piadoto Principe es  
el que castiga tyranos;  
Clotaldo muera a mis manos,  
mi padre befe ~~mi padre~~

*Clar.* con la muerte me amenaza.

*Basi.* A mi con rigor, y afrenta.

*Clot.* Quitarme la vida intenta.

*Basi.* Rendirme à sus plantas trata.

*Buelve à hablar entre sueños.*

*Seg.* Salga à la anchurosa plaza  
del gran teatro del mundo  
este valor sin segundo,  
porque mi venganza quadre,  
vean triunfar de su padre  
al Principe Segismundo: *Desp.*  
mas ay de mi! donde estoy?

*Basi.* Pues à mi no me ha de ver,  
ya sabes lo que has de hacer,  
desde alli à escucharte voy.

*Retirase el Rey.*

*Seg.* Soy yo por ventura, soy  
el que preso, y arrojado  
llego à verme en tal estado?  
no fois mi sepulcro vos,  
Torre? si es; valgame Dios,  
què de cosas he soñado!

*Clot.* A mi me toca llegar  
à hacer la defecha aora: *ap.*  
es ya de despertar hora?

*Seg.* Si, hora es ya de despertar.

*Clot.* Todo el dia te has de estàr  
durmiendo? desde que yo  
al Aguila que bold  
con tardo buelo segui,  
y te quedaste tu aqui,  
nunca has despertado? *Seg. No,*

ni aun ahora he despertado,  
que segun, Clotaldo, entiendo,  
todavia estoy durmiendo,  
y no estoy muy engañado;  
porque si ha sido soñado  
lo que vi palpable, y cierto,  
lo que veo será incierto,  
y no es mucho que rendido,  
pues veo estando dormido,  
sueño aqui estando despierto.

*Clot.* Lo que soñaste me di.

*Seg.* Supuesto que sueño fue,  
no diré lo que soné,  
lo que vi, Clotaldo, si.  
Yo desperté, yo me vi.  
(que cruciada *un Lisonger!*)  
en un lecho, que pudiera  
con matices, y colores,  
ser el catre de las flores,  
que texió la Primavera.  
Aqui mil Nobles, rendidos  
à mis pies, nombre me dieron  
de su Principe, y sirvieron  
galas, joyas, y vestidos;  
la calma de mis sentidos  
tu trocaste en alegría;  
diciendo la dicha mia,  
que aunque estoy desta manera,  
Principe en Polonia era.

*Clot.* Buenas albricias tendria.

*Seg.* No muy buenas, por traydor,  
con pecho atrevido, y fuerte,  
dos veces te daba muerte.

*Clot.* Para mi tanto rigor?

*Seg.* De todos era señor,  
y de todos me vengaba,  
solo à una muger amaba,  
que fue verdad ero yo  
en que todo se acabò,  
y esto solo no se acaba.

*Vase el Rey.*

*Clot.* Enternecido se ha ido *apa.*  
el Rey de averle escuchado:  
Como aviamos hablado  
de aquella Aguila, dormido,  
tu sueño Imperios han sido;  
mas en sueños fuera bien  
honrar entonces à quien

te criò en tantos empeños,  
Segismundo, que aun en sueños  
no se pierde el hacer bien. *vaf.*

*Seg.* Es verdad, pues reprimamos  
esta fiera condicion,  
esta furia, esta ambicion,  
por si alguna vez soñamos:  
y si harémos, pues estamos  
en muado tan singular,  
que el vivir solo es soñar;  
y la experiencia me enseña,  
que el hombre que vive, sueña  
lo que es, hasta despertar:  
Sueña el Rey, que es Rey, y vive  
con este engaño, mandando,  
disponiendo, y governando,  
y este aplauso que recibe  
prenado, *on el viento escribe,*  
y en cenizas le convierte  
la muerte; desdicha fuerte!  
què ay quien intente Reynar,  
viendo que ha de despertar  
en el sueño de la muerte?  
Sueña el rico en su riqueza,  
que mas cuidado le ofrece;  
sueña el pobre que padece,  
su miseria, y su pobreza;  
sueña el que à medras empieza;  
sueña el que aña, y pretende;  
sueña el que agravia, y ofende:  
y en el mundo en conclusion,  
todos sueñan lo que son,  
aunque ninguno lo entiende.  
Yo sueño que estoy aqui  
destas prisiones cargado,  
y soné que en otro estado  
mas *Lisonger* me vi:  
què es la vida? un frenesí:  
què es la vida? una ilusion,  
una sombra, una aficion,  
y el mayor bien es pequeño,  
que toda la vida es sueño,  
y los sueños, sueños son.

JORNADA TERCERA.

*Sale Clarin.*

*Clar.* En una encantada Torre,  
por lo que se vivo preso;

que

què me haràn por lo que ignoro,  
 si por lo que se me han muerto?  
 Que un hombre con tanta hambre  
 viniese à morir viviendo!  
 lastima tengo de mi;  
 todos diràn, bien lo creo,  
 y bien se puede crear,  
 pues para mi este silencio  
 no conforma con el nombre,  
 Clarin, y callar no puedo.  
 Quien me hace compaña  
 aqui, si à decirlo acierto  
 son arañas, y ratones;  
 miren que dulces xilgueros.  
 De los sueños desta noche,  
 la triste cabeza tengo  
 llena de mil chirimias,  
 de trompetas, y embelecios;  
 de Procesiones, de Cruces,  
 de deciplinantes; y èstos,  
 unos suben, y otros baxan;  
 unos se desmayan, viendo  
 la sangre que lievan otros:  
 mas yo, la verdad diciendo,  
 de no comer me desmayo,  
 que en esta prision me veo,  
 donde ya todos los dias  
 en el Filosofo leo  
 Nicomedes; y las noches,  
 en el Concilio Nicono.  
 Si llaman tanto al callar,  
 como en Kalendario nuevo,  
 san secreto es para mi,  
 pues le ayuno, y no le huelgo:  
 aunque està bien merecido  
 el castigo que padezco,  
 pues callè siendo criado,  
 que es el mayor sacrilegio.

*Ruido de caxas, y clarines,  
 y dicen dentro.*

*Sold. 1.* Esta es la torre en que està;  
 echad la puerta en el suelo,  
 entrad todos. *Clar.* Vive Dios,  
 que à mi me buscan, es cierto,  
 pues que dicen que aqui estois;  
 què me queràn?

*Sol. 1.* Entrad dentro,  
 Salen los Soldados que pudieren.

*Sold. 2.* Aqui està.

*Clar.* No està. *Tod.* Señor.

*Clar.* Si vienen borrachos estos. *ap.*

*Sold. 1.* Nuestro Principe eres,  
 ni admitimos, ni queremos,  
 fino al señor natural,  
 y no al Principe Estrangero,  
 à todos nos dà los pies.

*Tod.* Viva el gran Principe nuestro.

*Clar.* Vive Dios, que và de veras:  
 Si es costumbre en este Reyno *ap.*  
 prender uno cada dia,  
 y hacerle Principe, y luego  
 bolverle à la Torre? Si,  
 pues cada dia lo veos;  
 fuerza es hacer mi papel.

*Tod.* Danos tus plantas.

*Clar.* No puedo,  
 por que las he menester  
 para mi, y para defecto  
 ser Principe desplantado.

*Sold. 2.* Tózo à tu padre mesmo  
 le diximos, que à ti solo  
 por Principe conocemos,  
 no al de Moscovia.

*Clar.* A mi padre  
 le perdites el respeto?  
 sois unos tales por quales.

*Sold. 1.* Fue lealtad de nuestro pecho.

*Clar.* Si fue lealtad, yo os perdono.

*Sold.* Sal à restaurar tu Imperio:  
 Viva Segismundo. *Tod.* Viva.

*Clar.* Segismundo dicen? Bueno;  
 Segismundo llaman todos  
 los Principes contrahechos.

*Sale Segismundo.*

*Seg.* Quien nombra aqui à Segismundo?

*Clar.* Mas que soi Principe huero.

*Sold.* Quien es Segismundo? *seg.* Yo.

*Sold.* Pues còmo, atrevido, y necio,  
 tu te hacias Segismundo?

*Clar.* Yo Segismundo? esso niego;  
 vosotros fuisteis los que  
 me Segismundeasteis; luego  
 vuestra ha sido solamente  
 necesidad, y atrevimiento.

*Sold. 1.* Gran Principe Segismundo,  
 que las señas que traemos

tuyas son , aunque por fee  
te aclamamos señor nuestro;  
tu padre, el gran Rey Basilio,  
temeroso que los Cielos  
cumplan un hado, que dice,  
que ha de verle à tus pies puesto,  
vencido de ti, pretende  
quitarte accion , y derecho,  
y darsele à Astolfo , Duque  
de Moscovia. Para esto  
juntò su Corte ; y el vulgo,  
penetrado yà, y sabiendo  
que tiene Rey natural,  
no quiere que un Estrangero  
venga à mandarle ; y así,  
haciendo noble desprecio  
de la inclemencia del hado,  
te ha buscado, donde preso  
vives , para que asistido  
de sus armas , y saliendo  
delta Torre à restaurar  
tu Imperial Corona, y Cetro,  
se le quites à un tyrano.  
Sal pues, que en esse desierto,  
Exercito numeroso  
de vandidos , y pleveyos  
te aclama , la libertad  
te espera , oye sus acentos.

*Dent.* Viva Segismundo, viva.

*Seg.* Otra vez, què es etto Cielos!  
quereis que sueñe grandezas,  
que ha de deshacer el tiempo?  
Otra vez quereis que vea,  
entre sombras , y bosquexos  
la magestad , y la pompa  
desvanecida del viento?  
Otra vez quereis que toque  
el desengaño , ò el riesgo  
à que el humano poder  
nace humilde , y vive atento?  
Pues no ha de ser, no ha de ser,  
miradme otra vez sujeto  
à mi fortuna ; y pues sè,  
que toda esta vida es sueño,  
idos sombras , que fingis  
oy à mis sentidos muertos  
cuerpo, y voz, siendo verdad,  
que ni teneis voz , ni cuerpo,

que no quiero magestades,  
finezas, pompas no quiero,  
fantalticas ilusiones,  
que al soplo menos ligero  
del Aura han de deshacerse;  
bien como el florido Almendro,  
que por madrugar sus flores,  
sin aviso , y sin consejo,  
al primer soplo se apagan,  
marchitando , y desluciendo  
de sus rosados capillos  
belleza , luz , y ornamento.  
Yà os conozco, yà os conozco,  
y sè que os passa lo mesmo  
con qualquiera que se duerme,  
para mi no hai fingimientos,  
que desengañado yà,  
sè bien que la vida es sueño.

*Sold. 2.* Si piensas que te engañamos,  
buelve à esse monte sobervio  
los ojos , para que veas  
la gente que aguarda en ellos  
para obedecerte. *Seg.* Yà  
otra vez vi aquesto mismo,  
tan clara , y distintamente,  
como aora lo estoy viendo,  
y fue sueño. *Sol. 1.* Cosas grandes  
siempre, gran señor, traxeron  
anuncios , y esto sería,  
si lo soñaste primero.

*Seg.* Dices bien, anuncio fue;  
y caso que fuesse cierto,  
pues que la vida es tan corta,  
soñemos, alma, soñemos  
otra vez ; pero ha de ser  
con atencion , y consejo  
de que hemos de despertar  
de este gusto al mejor tiempo;  
que llevandole sabido,  
serà el desengaño menos,  
que es hacer burla del daño,  
adelantarle el consejo:  
y con esta prevencion,  
de que quando fuesse cierto,  
es todo el poder prestado,  
y ha de bolver à su dueño;  
atrevamonos à todo:  
Vassallos, yo os agradezco

la lealtad , en mi llevais  
quien os libre ofiado, y diestro  
de eltrangera esclavitud.

Tocad al arma , que presto  
vereis mi immenso valor:  
contra mi padre pretendo  
tomar armas , y facar  
verdaderos à los Cielos,  
puelto he de verle à mis plantas;  
mas si antes desto despierto,  
no serà bien no decirlo,  
supuesto que no he de hacerlo?

*Tod.* Viva Segismundo, viva.

*Sale Clotaldo.*

*Clor.* Que alboroto es este, Cielos?

*Seg.* Clotaldo? *Clor.* Señor? en mi *ap.*  
su rigor prueba. *Clar.* Yo apuelto  
que le despeña del monte. *vas.*

*Clor.* A tus Reales plantas llevo,  
yà sè que à morir. *Seg.* Levanta,  
levanta padre del suelo,  
que tu has de ser norte, y guia  
de quien fie mis aciertos,  
que ya sè que mi crianza  
à tu mucha lealtad debo:  
dame los brazos. *Clor.* Què dices?

*Seg.* Que estoy soñando, y que quiero  
obrar bien, pues no se pierde  
el hacer bien, aun en sueños.

*Clor.* Pues, señor, si el obrar bien  
es yà tu blason, es cierto,  
que no te ofenda el que yo  
oy solicite lo mesmo.

A tu padre has de hacer guerra,  
yo aconsejarte no puedo  
contra mi Rey, ni valertes;  
à tus plantas estoy puelto,  
dame la muerte. *Seg.* Villano,  
traydor, ingrato : mas Cielos,  
el reportarme conviene,  
que aun no sè si estoy despierto:  
Clotaldo , vuestro valor  
os embidio , y agradezco;  
idos à servir al Rey,  
que en el campo nos veremos:  
vosotros tocad al arma.

*Clor.* Mil veces tus plantas beso. *vas.*

*Seg.* A reynar fortuna vamos,

no me despiertes si duermo;  
y si es verdad, no me aduermas;  
mas ser verdad, ò sueño,  
obrar bien es lo que importa;  
si fuere verdad, por serlo;  
si no por ganar amigos  
para quando despertemos.

*Vanse , y tocan caxas, y salen el  
Rey Basilio, y Astolfo.*

*Basil.* Quien, Astolfo, podrá parar prudète  
la furia de un caballo desvocado?

quien detener de un rio la corriente,  
q. corre al mar sobervio, y despeñado?  
quien un peñasco suspende valiente  
de la cima de un monte desgajado?  
pues todo facil de parar se mira,  
mas que de un vulgo la sobervia ira.  
Dígalo en vandos el rumor partido,  
pues se oye retonar en lo profundo  
de los montes el eco repetido,  
unos Astolfo , y otros Segismundo:  
el dofel de la jura reducido  
à segunda intencion, à horror segundo;  
téatro funesto es, donde importuna  
representa tragedias la fortuna.

*Ast.* Señor, suspendase oy tanta alegría,  
cesse el aplauso , y guito lisongero,  
que tu mano filiz me prometia,  
q. si Polonia ( à quien mandar espero )  
oy se resiste à la obediencia mia,  
es porque la merezca yo primero;  
dadme un caballo, y de arrogàcia lleno  
rayo delcièda el q. blasona trueno. *vas.*

*Basil.* Poco reparo tiene lo infalible,  
y mucho riesgo lo previsto tiene;  
si ha de ser la defensa, es imposible,  
q. quien la escusa mas, mas la previene:  
dura ley! fuerte caso ! horror terrible!  
quiè piècia huir el riesgo, al riesgo viene;  
cò lo que yo guardaba me he perdido,  
yo mismo, yo mi patria he destruido.

*Sale Estrella.*

*Est.* Si tu presencia, gran señor, no trata  
de enfrenar el tumulto sucedido,  
que de uno en otro vando se dilata  
por las calles, y plazas dividido,  
veràs tu Reyno en ondas de escarlata  
nadar entre la purpura teñido

de su sangre, que ya con triste modo,  
 todo es desdichas, y tragedias todo.  
 Tanta es la ruina del Imperio, tanta  
 la fuerza del rigor dura, y sangriento,  
 q. vito admira, y escuchado espanta;  
 el Sol se turba, y se embaraza el viéto:  
 cada piedra un piramide levanta,  
 y cada flor contruye un monumento,  
 cada edificio es un sepulcro altivo,  
 cada Soldado es un esqueleto vivo.

*Sale Clotaldo.* (digo.

*Clot.* Gracias à Dios, que vivo à tus pies

*Bast.* Clotaldo, pues que ay de Segismundo

*Cl.* Que el vulgo, mō truo despeñado y cie  
 la Torre penetrò, y de lo profundo (go,  
 della sacò su Principe, que luego  
 que viò segunda vez su honor legūdo,  
 valiente se mostrò, diciendo furo,  
 que ha de sacar al Cielo verdadero.

*Ba.* Dame un caballo, porq. yo en persona  
 vécer valiente un hijo ingrato quiero,  
 y en la defenſa ya de mi Corona,  
 lo q. la ciencia errò, venza el acero. *vaf.*

*Est.* Pues yo al lado del Sol, serè Belona;  
 poner mi cōbre junto al tuyo espero.  
 que he de bolar sobre tendidas alas  
 à competir con la deidad de Palis.

*Vafe,* y *tocan al arma,* y *sale Rosaura,* y  
*deviene à Clotaldo*

*Ros.* Aunque el valor que se encierra  
 en tu pecho, desde allí  
 dà voces, oyeme à mí;  
 que yo sé que todo es guerra:  
 bien sabéis que yo llegué  
 pobre, humilde, y desdichada  
 à Polonia, y amparada  
 de tu valor, en ti hallé  
 piedad: mandálteme (ay Cielos!)  
 que disfrazada viviese  
 en Palacio, y pretendiese  
 (disimulando mis zelos)  
 guardarme de Atolſo: en fin,  
 él me viò, y tanto atropella  
 mi honor, que viendome, à Estrella  
 de noche habla, en un jardin;  
 deste la llave he tomado,  
 y te podrè dar lugar  
 de que en él puedas entrar

à dar fin à mi cuidado.

Aqui altivo, ofſado, y fuerte  
 bolver por mi honor podràs,  
 porque yà resuelto estás  
 à vengarme con su muerte.

*Clot.* Verdad es que me inclinè

desde el punto que te vi  
 à hacer, Rosaura, por ti  
 (teltigo tu llanto fue)  
 quanto mi vida pudiese.

Lo primero que intentè,  
 quitarte aqu. l trage fue,  
 porque si acaso te viesse  
 Atolſo en tu proprio trage,  
 sin juzgar à liviandad  
 la loca temeridad,  
 que hace del honor ultrage.

En este tiempo trazaba  
 como cobrar se pudiesse  
 tu honor perdido, aunque fuesse  
 (tanto tu honor me arcastraba)  
 dando muerte à Atolſo; mira  
 que caduco desvario,

si bien, no siendo Rey mio,  
 ni me affombra, ni me admira?

Darle pensè muerte, quando

Segismundo pretendiò

darla à mi, y él llegò,

su peligro atropellando,

à hacer en defenſa mia  
 muestras de su voluntad;

que fueron temeridad,  
 passando de valentia.

Pues como yo aora (advierte)  
 teniendo alma agradecida,

à quien me ha dado la vida  
 le tengo de dar la muerte?

Y así, entre los dos partidos,  
 el af. cto, y el cuydado,

viendo que à ti te la hè dado,  
 y que dèlla hè recibido,

no sè à qué parte acudir,  
 no sè à qué parte ayudar,

si à ti me obliguè con dar,  
 dèl lo estoy por recibir.

Y así, en la accion que te ofrece,  
 nada à mi amor satisface,

porque soy persona que hace,

y

y persona que padece.

*Ros.* No tengo que prevenir,  
que en un varon singular,  
quanto es noble accion el dar,  
es baxeza el recibir.

Y este principio assentado  
no has de eitarle agradecido,  
supueto que si èl ha sido  
el que la vida te ha dado,  
y tu à mi, evidente cosa  
es, que èl forzó tu nobleza,  
à que hiciesse una baxeza,  
y yo una accion generosa.  
Luego ettàs de mi obligado,  
supueto que à mi me his dado  
lo que del has recibido.

Y assi, debes acudir  
à mi honor en riesgo tanto,  
pues yo lo prefero, quanto  
và de dar à recibir.

*Clot.* Aunque la nobleza vive  
de la parte del que dà,  
el agradecerla ettà  
de parte del que recibe.  
Y pues yà dar hèn sabido,  
yà tengo con nombre honroso  
el nombre de generoso,  
dexame el de agradecido,  
pues le puedo conseguir,  
siendo agradecido, quanto  
liberal, pues honra tanto  
el dar como el recibir.

*Ros.* De ti recibí la vida,  
y tu mismo me dixute,  
quando la vida me diite,  
que la que ettaba ofendida,  
no era vida: luego yo  
nada de ti hèn recibido,  
que vida, no vida, ha sido  
la que tu mano me diò.  
Y si debes ser primero  
liberal, que agradecido  
(como de ti mismo hèn oido)  
que me dès la vida espero,  
que no me la has dado; y pues  
el dar engrandece mas,  
sè antes liberal, seràs  
agradecido despues.

*Clot.* Vencido de tu argumento,  
antes liberal serè:

yo, Rosaura, te darè  
mi hacienda, y en un Convento  
vive, que ettà bien pensado  
el medio que solícito,  
pues hayendo de un delito,  
te recoges à un sagrado:  
que quando d'Idichis sientio  
del Reyno, tan dividido,  
aviendo noble nacido,  
no hèn de ser quien las aumente.  
Con el remedio elgido,  
soy con el Reyno leal,  
soy contigo liberal,  
con Autoiso agradecido:  
y assi, elçoge el que te quadre,  
quedandote entre los dos;  
que no hiciera, vive Dios,  
mas quando fuera tu padre.

*Ros.* Quando tu mi padre fueras,  
sufiera esta injuria yo;  
pero no siendolo, no.

*Clot.* Pues què es lo que hacer esperas?

*Ros.* Vatar al Duque. *lot.* Una dama,  
que padre no ha conocido  
tanto valor ha tenido.

*Ros.* Si. *lot.* Quien te alienta?

*Ros.* Mi fama.

*lot.* Mira, que à Autoiso has de ver.

*Ros.* Todo mi honor lo atropilla.

*Clot.* Tu Rey, y Elposo de Estrella.

*Ros.* Vive Dios, que no ha de ser.

*Clot.* Es locura. *Ros.* Ya lo veo.

*Clot.* Pues vencela. *Ros.* No podrè.

*Clot.* Pues pendera: *Ros.* Ya lo sè.

*Clot.* Vida, y honor. *Ros.* Bien lo crey.

*Clot.* Què intentas?

*Ros.* Mi muerte. *lot.* Mira,  
que esto es despcho.

*Ros.* Es honor.

*Clot.* Es desatino. *Ros.* Es valor.

*Clot.* Es frensi. *Ros.* Es rabia, es ira.

*Clot.* En fin, que no se dà medio  
à tu ciega paison? *Ros.* No.

*Clot.* Quien ha de ayudarte? *Ros.* Yo.

*Clot.* No ay remedio?

*Ros.* No ay remedio.

*Clot.*

*Clot.* Piensa bien si ay otros modos.

*Rof.* Perderme de otra manera. *vase.*

*Clot.* Pues has de perderte, espera  
hija, y perdamonos todos. *vase.*

*Tacan caxas, y salen marchando Soldados,  
y Clarin, y segimunda vestida  
de pieles.*

*Seg.* Si este dia me viera (mera,  
Roma en los triunfos de su edad pri-  
ò quanto se alegràra,  
viendo lograr una ocasion tan rara,  
de tener una fiera,  
que sus grandes Exercitos rigiera,  
à cuyo altivo aliento  
fuera poca conquitada el firmamento!  
Pero el buelo abatamos,  
espíritu, no así desvanzcamos  
aquette aplauso incierto,  
si ha de pesarme quãdo estè despierto,  
de haverlo conseguido  
para averlo perdido,  
pues mientras menos fuere,  
menos se sentirà, si se perdiere.

*Clar.* En veloz cavallo, *Tocan un Clarin.*  
(perdonadme, que fuerza es el pitallo  
en viniendome à cuento)  
en quien un mapa se dibuja atento,  
pues el cuerpo es la tierra,  
el fuego el alma q. en el pecho encierra  
la espuma el mar, y el ayre es el suspiro,  
en cuya confusion un caos admitio;  
pues en el alma, espuma, cuerpo, alièto,  
monstruo es de fuego, tierra, mar, y  
de color remendado, (viento;  
rucio, y à su proposito rodado,  
del que bate la espuela,  
que en vez de correr, buela;  
à tu presencia llega

ayrosa una muger. *Seg.* Su luz me ciega.

*Clar.* Vive Dios que es Rosaura. *vase.*

*Seg.* El Cielo à mi presencia la reitaura.

*Salen Rosaura con baquero, espada, y daga.*

*Rof.* Generoso Segimundo,  
cuya Magestad heroyca  
sale al dia de sus hechos  
de la noche de sus sombras;  
y como el mayor planeta,  
que en los brazos de la Aurora

se reitituye luciente

à las plantas, y à las rosas,  
y sobre montes, y mares,  
quando coronado affoma,  
luz esparce, y rayos brilla,  
cumbres baña, espumas borda;  
así amanezcas al mundo  
luciente Sol de Polonia,  
que à una muger infelice,  
que oy à tus plantas se orroja,  
ampares, por ser muger,  
y desdichada, dos cosas,  
que para obligarle à un hombre,  
que de valiente blasona,  
qualquiera de las dos basta,  
qualquiera de las dos sobra.

Tres veces son las que ya  
me admiras, tres la que ignoras  
quien soy, pues las tres me viste  
en diverso trage, y forma.

La primera, me creite  
varon en la rigurosa  
prision, donde fue tu vida  
de mis desdichas lisonja.  
La segunda me admiratte  
muger, quando fue la pompa  
de tu Magestad un sueño,  
una fantasma, una sombra.  
La tercera es oy, que siendo  
monstruo de una especie, y otra,  
entre galas de muger,  
armas de varon me adornan.

Y porque compadecido  
mejor mi amparo dispongas,  
es bien que de mis sucesos  
tragicas fortunas oygas.

De noble madre naci  
en la Corte de Moscovia,  
que según fue desdichada  
debiò de ser muy hermosa.  
En esta puso los ojos  
un traydor, que no le nombra  
mi voz, por no conocerle;  
de cuyo valor me informa  
el medio, pues siendo objeto  
de su idea, siendo aora  
no aver nacido Gentil,  
para persuadirme loca

à que fue algun Dios de aquellos,  
 que en Methamorfosis llora  
 lluvia de oro, cisne, y toro,  
 en Danae, Leda, y Europa.  
 Quando pensè que alargaba,  
 citando alevos historias,  
 el discurso, hallo que en èl  
 te he dicho en razones pocas,  
 que mi madre persuadida  
 à finezas amorosas,  
 fue como ninguna bella,  
 y fue infelice como todas.  
 Aqui la necia disculpa  
 de sé, y palabra de esposa  
 le alcanzò tanto, que aun oy  
 el pensamiento la llora;  
 aviendo sido un tyrano,  
 tan Eneas de su Troya,  
 que la dexò hasta la espada:  
 embaynese aqui su hoja,  
 que yo la desnudarè  
 antes que acabe la historia.  
 Delte, pues, mal dado nudo,  
 que ni ata, ni aprisiona,  
 ò matrimonio, ò delito,  
 si bien todo es una cosa,  
 naci yo tan parecida,  
 que fui un retrato, una copia,  
 ya que en la hermosura no,  
 en la dicha, y en las obras;  
 y así, no habré menester  
 decir, que poco dichosa,  
 heredera de fortunas,  
 corrí con ella una propia.  
 Lo mas que podrè decirte  
 de mi, es el dueño que roba  
 los trofeos de mi honor,  
 los despojos de mi honra.  
 Atolfo (ay de mi!) al nombrarle  
 se encoloriza, y se enoja  
 el corazon, propio efecto  
 de que enemigo le nombra.  
 Atolfo fue el dueño ingrato,  
 que olvidado de las glorias,  
 (porque en un passado amor  
 se olvida hasta la memoria)  
 vino à Polonia, llamado  
 de su conquista famosa,

à casarse con Estrella,  
 que fue de mi Ocaso antorcha.  
 Quien creerà que aviendo sido  
 una Estrella, quien conforma  
 dos amantes, sea una Estrella  
 la que los divide aora?  
 Yo ofendida, yo burlada,  
 quedè triste, quedè loca,  
 quedè muerta, quedè yo,  
 que es decir, que quedè toda  
 la confusion del Infierno  
 cifrada en mi Babilonia:  
 y declarandome muda  
 ( porque ay penas, y congojas,  
 que las dicen los afectos  
 mucho mejor que la boca )  
 dixè mis penas callando;  
 hasta que una vez à solas,  
 Violante mi madre (ay Cielos!)  
 rompiò la prision, y en tropa  
 del pecho salieron juntas,  
 tropezando unas con otras.  
 No me embaracè en decir las,  
 que en sabiendo una persona,  
 que à quien sus flaquezas cuenta  
 ha sido complice en otras,  
 parece que ya le hace  
 la salva, y le desahoga;  
 que à veces el mal exemplo  
 sirve de algo: en fin, piadosa  
 oyò mis quejas, y quiso  
 consolarme con las propias:  
 Juez que ha sido delincuente,  
 què facilmente perdona!  
 Escarmentando en si misma,  
 y por negar à la ociosa  
 libertad, al tiempo facil  
 el remedio de su honra,  
 no le tuvo en mis desdichas,  
 por mejor consejo toma  
 que le figa, y que le obligue  
 con finezas prodigiosas  
 à la deuda de mi honor;  
 y para que à menos costa  
 fuese, quiso mi fortuna,  
 que en trage de hombre me ponga;  
 descuelgo una antigua espada,  
 que es esta que cino aora

es tiempo que se desnude  
 (como prometi) la hoja,  
 pues confiada en sus señas,  
 me dixo: Parte à Polonia,  
 y procura que te vean  
 este acero que te adorna  
 los mas Nobles, y que en alguno  
 podrá ser que hallen piadosa  
 acogida tus fortunas,  
 y consuelo tus congojas.  
 Lleguè à Polonia, en efecto:  
 pasémos, pues, que no importa  
 el decirlo, y yà se sabe,  
 que un bruto que se desboca,  
 me llevò à tu cueva, adonde  
 tu de mirarme te assombras.  
 Pasémos, que alli Clotaldo  
 de mi parte se apasiona,  
 que pide mi vida al Rey,  
 que el Rey mi vida le otorga,  
 que informado de quien soy,  
 me persuado à que me ponga  
 mi propio traje, y que sirva  
 à Estrella, donde ingeniosa  
 estorve el amor de Astolfo,  
 y el ser Estrella su esposa.  
 Pasémos que aqui me viltte  
 otra vez confuso, y otra  
 con el traje de muger  
 confundite entrambas formas;  
 y vamos à que Clotaldo,  
 persuadido a que le importa,  
 que se casen, y que reynen  
 Astolfo, y Estrella hermosa,  
 contra mi honor me aconseja,  
 que la pretension deponga.  
 Yo, viendo que tu, ò valiente  
 Segismundo, à quien oy toca  
 la venganza, pues el Cielo  
 quiere que la carcel rompas  
 de esta rutilica prision,  
 donde ha sido tu persona  
 al sentimiento una fiera,  
 al sufrimiento una roca,  
 las armas contra tu patria,  
 y contra tu padre tomas,  
 vengo à ayudarte, mezclando  
 entre las galas colosias  
 de Diana, los arneses

de Palas, viendo aora  
 ya la tela, y ya el acero,  
 que entrambos juntos me adornan.  
 Ea, pues, fuerte Caudillo,  
 à los dos juntos importa  
 impedir, y deshacer  
 estas concertadas bodas;  
 à mi, porque no se case  
 el que mi esposo se nombra;  
 y à ti, porque estando juntos  
 sus dos Estados, no pongan  
 con mas poder, y mas fuerza  
 en duda nuestra vitoria.  
 Muger, vengo à persuadirte  
 el remedio de mi honra;  
 y varon, vengo à alentarte,  
 à que cobres tu Corona.  
 Muger, vengo à enternecertè,  
 quando à tus plantas me pongas;  
 y varon, vengo à servirte  
 con mi acero, y mi persona.  
 Y así, piensa que si oy  
 como muger me enamoras,  
 como varon te darè  
 la muerte, en defensa honrosa  
 de mi honor, porque he de ser  
 en tu conquista amorosa,  
 muger, para darte quejas,  
 varon, para ganar honras.  
*Seg.* Cielos, si es verdad que sueño,  
 suspendedme la memoria,  
 que no es posible que quepan  
 en un sueño tantas cosas.  
 Valgame Dios, quien supiera,  
 ò saber salir de todas,  
 ò no pensar en ninguna!  
 Quien viò penas tan dudosas?  
 Si sonè aquella grandeza  
 en que me vi, como aora  
 esta muger me refiere  
 unas señas tan notorias?  
 Luego fue verdad, no sueño;  
 y si fue verdad, que es otra  
 confusion, y no menor,  
 còmo mi vida le nombra  
 sueño? pues tan parecidas  
 à los sueños son las glorias,  
 que las verdades son

enidas por mentirosas,  
y las fingidas por ciertas?  
tan poco ay de unas à otras?  
que ay quettion sobre saber  
si lo que se ve, y se goza  
es mentira, ò si es verdad?  
tan semejante es la copia  
al original, que ay duda  
en saber si es ella propria?  
pues si es así, y ha de verse  
desvanecida entre sombras  
la grandeza, y el poder,  
la Magestad, y la pompa;  
sepamos aprovechar  
este rato que nos toca,  
pues solo se goza en ella  
lo que entre sueños se goza.  
Rosaura està en mi poder,  
su hermosura el alma adora,  
gozemos, pues, la ocasion,  
el amor las leyes rompa  
del valor, la confianza  
con que à mis plantas se postrã;  
esto es sueño, y pues lo es,  
soñemos dichas aora,  
que despues seràn pesares:  
mas con mis razones propias  
buelvo à convencerme à mi:  
si es sueño, si es vanagloria;  
quien por vanagloria humana  
pierde una digna gloria?  
què, passando bien, no es sueño?  
quien tuvo dichas heroicas,  
que entre si no diga, quando  
las rebuelve en su memoria,  
sin duda que fue soñado  
quanto vi: pues si esto toca  
mi desengaño, si se,  
que es el gulto llama hermosa,  
que la convierte en cenizas  
qualquiera viento que sopla;  
acudamos à lo eterno,  
que es la fama vividora,  
donde ni duermen las dichas,  
ni las grandezas reposan,  
Rosaura està sin honor,  
mas à un Principe le toca  
el dar honor, que quitarle.  
Vive Dios, que de su honra  
he de ser conquistador

antes, que de mi Corona:  
huyamos de la ocasion,  
que es muy fuerte: al arma toca,  
que oy he de dar la batalla,  
antes que la obscura sombra  
sepulte los rayos de oro  
entre verdinegras ondas.

*Ros.* Señor, pues así te autentas?  
pues ni una palabra sola  
no te debe mi cuidado,  
ni mercede mi congoxa?  
Còmo es posible, Señor,  
que ni me mires, ni oygas?  
aun no me buelves el rostro?

*Seg. Rosaura,* al honor le importa;  
por ser piadoso contigo,  
ser cruel contigo aora:  
no te responde mi voz,  
porquè mi honor te responde:  
no te hablò, porquè quiero  
que te hablen por mis obras:  
ni te miro, porquè es fuerza  
en pena tan rigurosa,  
que no mire tu hermosura  
quien ha de mirar tu honra. *vaf.*

*Ros.* Què enigmas, Cielos, son estas?  
despues de tanto pesar,  
aun me queda que dudar,  
con equivocac respuestas?

*Sale Clar.* Señora, es hora de verte?

*Ros.* Ay Clarin, donde has estado?

*Clar.* En una Torre encerrado,  
brujuleando mi muerte,  
si me dà, ò si no me dà,  
y à figura que me diera  
passante quinola fuera  
mi vida, que estuve yà  
para dar un estallido.

*Ros.* Por què?

*Clar.* Porque se el secreto  
de quien eres, y en efecto, *Caxa.*  
Clotaldo: pero què ruido  
es este? *Ros.* Què puede ser?

*Clar.* Que del Palacio sitiado  
sale un Esquadron armado  
à refutir, y vencer  
el del fiero Segismundo.

*Ros.* Pues còmo cobarde estoy,  
y ya à su lado no soy  
un escandalo del mundo?

quando vâ tanta crueldad  
cierra sin orden ni ley.

*Vase, y dicen dentro.*

*Tod.* Viva nueſtro invicto Rey.

*Otro.* Viva nueſtra libertad.

*Clar.* Libertad, y el Rey vivan,  
vivan muy enhorabuena,  
que à mi nada me dà pena,  
como en cuenta me reciban,  
que yo apartado eſte dia  
en tan grande confuſion  
haga el papel de Neron,  
que de nada ſe dolia.

Si bien, me quiero doler  
de algo, y ha de ſer de mi:  
eſcondido, deſde aqui  
toda la ſielta he de vè;  
el ſitio es oculto, y fuerte  
entre eſtas peñas, pues ya  
la muerte no me hallarà,  
dos higas para la muerte.

*Eſcondeſe, tocan caxas. ſuena ruido  
de armas, y ſalen el Rey, Clotaldo,  
y Aſiſo huyendo.*

*Baſ.* Ay mas iſolice Rey!  
ay padre mas perſeguido!

*Clot.* Yà tu exercito vencido  
baxa ſin tino, ni ley.

*Aſol.* Los traydores, vencedores  
quedan. *Baſ.* En batallas tales,  
los que vencen ſon leales,  
los vencidos los traydores:  
huyamos, Clotaldo, pues,  
del cruel, del inhumano  
rigor de un hijo tyrano.

*Diſparan dentro, y cae Clarin herido  
de donde eſtà.*

*Clot.* Valgame el Cielo! *Aſ.* Quien es  
eſte iſoliz Soldado,  
que à nueſtros pies ha cuido  
en ſangre todo teñido!

*Clar.* Soy un hombre deſdichado,  
que por quererme guardar  
de la muerte, la bulquè;  
huyendo della, encontrè  
con ella; pues no ay lugar  
para la muerte ſecreto,  
de donde claro ſe arguye,  
de quien mas ſu eſcòto huye,  
es quien ſe llega à ſu eſcòto.

Por eſſo, tornad, tornad  
à la lid ſangrienta luego,  
que entre las armas, y el fuego  
ay mayor ſeguridad,  
que en el monte mas guardado;  
pues no ay ſeguro camino  
à la fuerza del deſtino,  
y à la inclemencia del hado;  
y aſi, aunque à libraros vais  
de la muerte con huir,  
mirad que vais à morir,  
ſi eſtà de Dios que murais. *Cae dentro*

*Baſ.* Mirad que vais à morir,  
ſi eſtà de Dios, que murais?  
Qué bien (ay Cielos!) perſuade  
nueſtro error, nueſtra ignoſcia  
à mayor conocimiento  
eſte cadaver, que habla  
por la boca de una herida,  
ſiendo el humor que deſhata,  
ſangrienta lengua que enſeña,  
que ſon diligencias vanas  
del hombre, quantas diſpone,  
contra mayor fuerza, y cauſa;  
pues yo, por librar de muertes,  
y ſediciones mi patria,  
vine à entregarla à los miſmos  
de quien pretendia librarla.

*Clot.* Aunque el hado, ſeñor, ſabe  
todos los caminos, y halla  
à quien buſca entre lo eſpeſo  
de las peñas, no es chriſtiana  
determinacion, decir,  
que no ay reparo à ſu ſaña:  
Si ay, que el prudente varon  
vitoria del hado alcanza;  
y ſi no eſtàs reſervado  
de la pena, y la deſgracia,  
haz por donde te reſerves.

*Aſ.* Clotaldo, ſeñor, te habla  
como prudente varon,  
que madura edad alcanza;  
yo como joven valiente,  
entre las eſpeſas matas  
de eſſe monte eſtà un cavallo,  
veloz aborto del Aura,  
huye en èl, que yo entre tanto  
te guardarè las eſpaldas.

*Baſ.* Si eſtà de Dios que yo muera,  
ò ſi la muerte me aguarda

aqui

aqui oy la quiero buscar,  
esperando cara à cara.

*Tocan al arma, y sale Segismundo  
con toda la compania.*

*Seg.* En lo intrincado del monte,  
entre sus espesas ramas  
el Rey se esconde, seguidle,  
no quede en sus cumbres planta,  
que no examine el cuidado,  
tronco à tronco, y rama à rama.

*Clot.* Huye, señor. *Basí.* Para qué?

*Así.* Qué intentas?

*Basí.* A Tolfo, aparta. *Clot.* Qué quieres?

*Basí.* Hacer, Clotaldo,  
un remedio que me falta:  
si à mi buscandome vas,  
ya estoy, Principe, à tus plantas,  
sea della blanca alfombra  
esta nieve de mis canas:  
pisa mi cerviz, y huella  
mi Corona; pottra, arrastra  
mi decoro, y mi respeto,  
toma de mi honor venganza,  
sirvete de mi cautivo;  
y tras prevenciones tantas,  
cumpla el hado su oménage,  
cumpla el Cielo su palabra.

*Seg.* Corte ilustre de Polonia,  
que de Admiraciones tantas  
fois testigos, atended,  
que vuestro Principe os habla.  
Lo que està determinado  
del Cielo, y en azul tabla,  
Dios con el dedo escrivìd,  
de quien son cifras, y etampas  
tantos papeles azules,  
que adornan letras doradas,  
nunca engañan, nunca mienten,  
porque quien miente, y engaña,  
es quien para usar mas dellas,  
las penetra, y las alcanza.  
Mi padre, que està presente,  
por excusarse à la saña  
de mi condicion, me hizo  
un bruto, una fiera humana;  
de fuerte, que quando yo,  
por mi nobleza gallarda,  
por mi sangre generosa,  
por mi condicion bizarra  
hubiera nacido docil,

y humilde, solo bastara  
tal genero de vivir,  
tal linage de crianza,  
à hacer fieras mis coltumbres:  
què buen modo de estorvarlas!  
Si à qualquiera hombre dixessen  
alguna fiera inhumana  
te darà muerte, escogiera  
buen remedio en despertallas,  
quando estuviessen durmiendo.  
Si dixeran: esta espada  
que traes ceñida, ha de ser  
quien te dà la muerte, vana  
diligencia de evitarlo  
fuera entonces desnudarla,  
y ponerla à los pechos:  
Si dixessen golfos de agua  
han de ser tu sepultura  
en monumentos de plata,  
mal hiciera en darle al mar,  
quando sobervio levanta  
rizados montes de nieve,  
de cristall crespas montañas.  
Lo mismo le ha sucedido,  
que à quien, porque le amenaza  
una fiera, la despierta,  
que à quien temido una espada  
la desnuda, y que à quien mueve  
las ondas de una borrasca;  
y quando fuera (escuchadme)  
dormida fiera mi saña,  
templad espada mi furia,  
mi rigor quieta bonanza,  
la fortuna no se vence  
con justicia, y venganza,  
porque antes se incita mas;  
y assi, quien vencer aguarda  
à su fortuna, ha de ser  
con cordura, y con templanza:  
no antes de venir el daño,  
se reserva, ni se guarda  
quien le previene, que aunque  
puede humilde (cosa es clara)  
reservarse de él, no es,  
fino despues que se halla  
en la ocasion, porque aquesta  
no ay camino de estorvarla.  
Sirva de exemplo este raro  
espectaculo; esta estraña  
admiracion, este horror,



este prodigio, pues nada  
es mas, que llegar à ver,  
con prevenciones tan varias,  
rendido à mis pies à un padre,  
y atropellado à un Monarcha.  
Sentencia del Cielo fue,  
por mas que quiso estorvarla.  
èl, no pudo, y podrè yo,  
que soy menor en las canas,  
en el valor, y en la ciencia,  
vencerla: Señor, levanta,  
dame tu mano, que ya,  
que el Cielo te defengaña,  
de que has errado en el modo  
de vencerle, humilde aguarda  
mi cuello à que tu te vengues,  
rendido estoy à tus plantas.

*Bast.* Hijo, que tan noble accion  
otra vez en mis entrañas  
te engendra, Principe eres,  
à ti el Laurel, y la Palma  
se te deben, tu venciste,  
coronete tus hazañas.

*Tod.* Viva Segismundo, viva.

*Seg.* Pues que yà vencer aguarda  
mi valor grandes victorias,  
oy ha de ser la mas alta  
vencerme à mi: Atolfo dè  
la mano luego à Rosaura,  
pues sabe, que de su honor  
es deuda, y yo de cobrarla.

*Ast.* Aunque es verdad que la debo  
obligaciones, repara,  
que ella no sabe quien es,  
y es baxza, y es infamia  
casarme yo con muger:-

*Clot.* No prosigas, tente, aguarda,  
porque Rosaura es tan noble  
como tu, Atolfo, y mi espada  
lo defenderà en el campo,  
que es mi hija, y esto basta.

*Ast.* Què dices?

*Clot.* Què yo hasta verla  
casada, noble, y honrada,  
no la quise descubrir,

la historia de esto es muy larga:  
pero en fin es hija mia.

*Ast.* Pues siendo así, mi palabra  
cumplirè. *Seg.* Pues porque Estrella  
no queda desconsolada,  
viendo que Principe pierde  
de tanto valor, y fama,  
de mi propia mano yo,  
con esposo he de calarla,  
que en meritos, y fortuna,  
fino le excede se iguala.  
Dame la mano. *Est.* Yo gano  
en merecer dicha tanta.

*Seg.* A Clotaldo, que leal  
sirvió à mi padre, le aguardan  
mis brazos, con las mercedes,  
que èl pidiere que le haga.

*Clot.* Si así à quien no te ha servido  
honras, à mi que fui causa  
del alboroto del Reyno,  
y de la Torre en que estabas  
te siquè; què me daràs?

*Seg.* La Torre, y porque no salgas  
de ella nunca, hasta morir,  
has de estar alli con guardas,  
que el traydor no es menester,  
siendo la traycion pasada.

*Bast.* Tu ingenio à todos admira.

*Ast.* Què condicion tan mudada!

*Ros.* Què discreto, y què prudente!

*Seg.* Què os admira, què os espanta?  
si fue mi maestro un sueño,  
y estoy temiendo en mis ansias,  
que he de despertar, y hallarme  
otra vez en mi cerrada  
prision, y quando no sea,  
el soñar solo basta,  
pues así lleguè à saber,  
que toda lo dicha humana,  
en fin, passa como sueño,  
y quiero yo aprovecharla  
el tiempo que me durare,  
pidiendo de nuestras faltas  
perdon, pues de pechos nobles  
es tan propio el perdonarlas.

F. I. N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca;  
en la Imprenta de la Santa Cruz, Calle de la Rua,